

DE GANADOS, MOVIMIENTOS Y CONTACTOS.  
REVISANDO LA CUESTIÓN TRASHUMANTE EN  
LA PROTOHISTORIA HISPANA: LA MESETA OCCIDENTAL

*Livestock, movement and contact.*

*Reviewing the question of Transhumance in Hispanic  
Protohistory: the Western Meseta*

EDUARDO SÁNCHEZ MORENO\* \*

*Departamento de Historia Antigua  
Universidad Autónoma de Madrid*

BIBLID [0213-2052 (1998) 16, 53-84]

RESUMEN: Este artículo aborda el polémico tema de la trashumancia prerromana, con atención especial al sector occidental de la meseta. En una primera parte se ofrece un repaso general de las opiniones vertidas por la historiografía del siglo XX al respecto. Tras el mismo, se propone un nuevo modelo de entender la *trashumancia* antigua. En este sentido y al amparo del potencial ganadero de la meseta, del trazado cañariego y de la contemplación de distintos testimonios y modalidades de contacto entre comunidades prerromanas, se defiende la existencia de una destacada circulación ganadera bajo la idea de que los rebaños, en tanto principal bien de riqueza, transitan como mercancía primaria en las redes de relación e intercambio que vetones y vacceos trazan entre sí y con otras entidades indígenas.

\*\* Deseamos expresar nuestro agradecimiento a los Drs. Pedro García Martín, Manuel Salinas de Frías, Adolfo J. Domínguez Monedero y M<sup>a</sup>. Concepción Blasco Bosqued por los valiosos comentarios que nos brindaron de cara a la elaboración de este trabajo y por facilitarnos información inédita de su autoría. Por descontado, la responsabilidad de cualquier error u omisión en la documentación y/o interpretación de las siguientes páginas es enteramente nuestra.

**ABSTRACT:** This paper deals with the polemic subject of the Pre-Roman Trashumance, with special attention to the Western meseta region. In the first section of the article, a general review on the interpretations argued by the 20th century's historiography is presented. After that, a new model for approaching to ancient *Trashumance* is proposed. Thus, taking into account the cattle potential, the drover's road and different evidences and mechanisms of contact between Pre-Roman communities, we defend an important cattle circulation. Since they are considered the main economic goods, domestic animals could have moved as primary commodity into the relationships and the exchange networks played by *Vettones*, *Vaccae* and other indigenous entities.

Uno de los debates más fecundos dentro del análisis económico de la Iberia antigua es el de la trashumancia, más propiamente el de su origen, debido al interés y a la controversia que despierta en la historiografía. El tema ha sido abordado desde diferentes campos (medio-ambiental, histórico, geográfico, sociológico, cultural, paleozoológico...), lo cual contribuye a que a una mayor —y por tanto más útil— oferta informativa acompañe una dificultad también creciente a la hora de concentrar posturas.

En la medida en que puebla un medio natural, se alimenta de lo que éste brinda cíclicamente y está a expensas del clima reinante, la fauna silvestre o doméstica no sólo es protagonista de un ecosistema sino que, al igual que el hombre pero en otra dimensión, puede actuar sobre las limitaciones que aquél le imponga. Éste es el marco que da sentido a la trashumancia que, al margen de apropiaciones históricas y de la naturaleza de su impulso, cabe definir como el desplazamiento alternativo y periódico de partidas animales entre dos regiones opuestas medio-ambientalmente con el fin de aprovechar la complementariedad vegetal establecida entre ambas zonas a través del ciclo estacional. Precisamente la climatología y la orografía contrastadas del espacio meridional europeo hacen que la Europa mediterránea represente el teatro principal del acto trashumante. En la Península Ibérica, como es bien sabido, el movimiento trashumante se resume en la “bajada a extremos” que desde las zonas montañosas de la meseta septentrional —agostaderos o pastos estivales— se realiza a las dehesas extremeñas, andaluzas y manchegas —yerbas invernales—, asegurándose así la alimentación de los ganados con el aprovechamiento de los pastizales periféricos en viajes semi-anales y complementarios<sup>1</sup>.

1. Para la relación trashumancia-medio físico, véanse MONTOYA, J.M.: *Pastoralismo mediterráneo*, Madrid, 1984, espc. pp. 54-99; RUIZ, M. y RUIZ, J.P.: “Ecological History of Trashumance in Spain”, *Biological Conservation*, 36, 1986, pp. 73-86; y especialmente CABO ALONSO, A.: “Medio natural y trashumancia en la España peninsular”, en Anes, G. y García Sanz, A., (Coor.), *Mesta, Trashumancia y vida pastoril*, Valladolid, 1994, pp. 23-45; *ID.*: “La Iberia nómada. Medio físico y trashumancia”, en García Martín, P., (Coor.), *Por los caminos de la Trashumancia*, León, 1994, pp. 149-158; *ID.*: “Medio natural y trashumancia en la España peninsular”, en Ruiz Martín, F y García Sanz, A., (Eds.), *Mesta, trashumancia y lana en la España moderna*, Barcelona, 1998, pp. 11-41. En opinión de este último autor la explicación de la coincidencia itinerante de hombres y animales descansa en los condicionantes físicos: “En nuestra Península, donde el clima presenta los fuertes contrastes estacionales a los que nos hemos referido, los grandes herbívoros tendrían que desplazarse, necesariamente, abandonando las montañas cuando empezaran a cubrirse de nieve

Al parecer, según indican antiguas intuiciones retomadas después por la Biogeografía y abanderadas con fuerza por ecologistas y naturalistas en nuestros días, el sentir trashumante lo inauguran como comportamiento natural las manadas de animales prehistóricos a partir probablemente de los cambios climáticos con el paso del Pleistoceno al Holoceno. Estos iniciales desplazamientos estacionales son intensificados por el hombre paralelamente al proceso de domesticación y, cuando éste es ya dueño de su ganadería y vive en estadios culturales más avanzados, los rebaños siguen atravesando distancias de ida y vuelta al ritmo que marca ahora la experiencia humana. El valor funcional de esta mecánica no está exento de cierta confusión, cuando historiadores, arqueólogos y antropólogos mezclan sin definir ni diferenciar claramente conceptos como trashumancia, pastoralismo, trasterminancia, economía ganadera nómada, desplazamientos ganaderos complementarios, etc.

No entra en el propósito de nuestro trabajo ni nos consideramos en situación de poner orden a este cajón de sastre. Tampoco encontrará el lector en estas páginas un ensayo de definición de los sistemas pecuarios operativos en las comunidades del interior peninsular durante la Protohistoria, ni siquiera del modelo ganadero imperante. Únicamente vamos a revisar de forma sucinta las principales direcciones tomadas por la investigación del s. XX en relación al cuestionamiento de la trashumancia en la Hispania prerromana, para en una segunda parte posicionar la impresión personal que los desplazamientos cañariegos nos merecen como forma y fondo de transmisión cultural, todo ello desde la perspectiva geográfica de la meseta occidental y en función de nuestro interés por los fenómenos de contacto e intercambio en tiempos prerromanos<sup>2</sup>.

---

y a helarse su herbazal, y cruzando las planicies de la meseta y el interior de las depresiones bética e ibérica antes de que los calores estivales las dejaran peladas de hierba. Y, claro es, desde que existe el hombre, iría tras las bestias o las acecharía en los lugares de paso habitual para darlas caza. Y en las mismas migraciones temporales de ellas se inspiraría con las que logró domesticar. ¿Cabe pensar algo distinto sin apartarse de la lógica? Se puede argumentar que desde las etapas prehistóricas y romana hasta la organización mesteña de Alfonso X transcurrieron unos cuantos siglos y se produjeron no pocos avatares político-militares. Pero también cabe preguntarse si estos acontecimientos fueron tan revolucionarios como para borrar de manera radical aquellos modos de vida tan enraizados, y que eran y son acordes con las condiciones naturales que pesan sobre la explotación con fórmulas tradicionales del suelo agrario, en la mayor parte de la España peninsular" (CABO, A., *art. cit.*, 1994, p. 36). También de este parecer es GARZÓN HETDT, J.: "La trashumancia como reliquia del Paleolítico", en Rodríguez Becerra, S. (Coor.), *Trashumancia y cultura pastoril en Extremadura. Actas del Simposio*, Mérida, 1993, pp. 27-36; quien con argumentos medioambientales algo exagerados y con una base histórica más que liviana hace remontar el funcionamiento de la trashumancia al Paleolítico Final (15.000 B.P.). Por cierto, nos parece poco adecuada la identificación que hace este autor de razas vacunas autóctonas con ganaderías prerromanas (cabaña vetona: morucha; cabaña vaccea: sayaguesa; cabaña carpetana: avileña...; GARZÓN, J., *art. cit.*, 1993, p. 36, fig. 4), sin mencionar las fuentes de las que se ha servido.

2. Principalmente el espacio de los pueblos vetón y vacceo en los últimos siglos antes del cambio de Era. Por tanto, las provincias de Salamanca y Ávila, en su totalidad, el este de Cáceres y el oeste de Toledo para el ámbito vetón, y la cuenca sedimentaria del Duero medio para el territorio vacceo (provincias de Valladolid, este Zamora, mitad sur de Palencia, occidente de Segovia y extremo suroeste de Burgos). Para

## 1- LA TRASHUMANCIA PRERROMANA.

### TRATAMIENTO HISTORIOGRÁFICO Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

Con desigual intensidad según autores y épocas se plantea que la trashumancia a larga distancia es una práctica arraigada en la Península Ibérica, entre otras cosas porque está efectivamente atestiguada en otros ámbitos del mundo clásico mediterráneo, como la Hélade, la Península Itálica y algunas regiones de la Galia y Dalmacia<sup>3</sup>, y porque parece contradictorio que las tierras donde se originó el sistema pastoril más complejo, la Mesta<sup>4</sup>, no hubieran conocido algo similar no ya en época romana sino en los más nebulosos tiempos pre y protohistóricos.

#### 1.1 *El positivismo de la primera mitad del siglo XX:*

##### *Aceptación acrítica de una trashumancia sin definir*

A finales del siglo XIX y en las décadas iniciales del s.XX los primeros estudiosos del pasado hispano aceptaron muy generalizadamente la práctica trashumante en Iberia, con particular fuerza en la meseta occidental, la región más claramente afectada por el trazado de las cañadas históricas de todo el conjunto peninsular. En varios de aquellos ensayos inaugurales, el sentido que se daba a la trashumancia —nunca contemplada desde un análisis interno— equivalía más bien al significado de economías pastoriles nómadas. En este línea se sitúan las aportaciones de V. Paredes Guillén<sup>5</sup>, J. Costa<sup>6</sup>, A. Schulten<sup>7</sup> y más tardíamente F. Wattenberg<sup>8</sup>. También J. Klein en su

---

las relaciones de este contexto histórico con el exterior, *vide* SÁNCHEZ MORENO, E.: *Meseta occidental e Iberia exterior. Contacto cultural y relaciones comerciales en época prerromana*. Tesis Doctoral en Microfichas. Universidad Autónoma de Madrid, 1998.

3. A.A.V.V.: *Transhumance and Pastoralism. World Archaeology*, 15, n°1, Londres, 1983; MONTROYA, J.M.: *op. cit.*, 1984; WHITTAKER, C.R., (Eds.): *Pastoral Economies in Classical Antiquity*, Cambridge, 1988; ANGIONI, G.: "El atlas de los pueblos pastoriles: el Mediterráneo latino", en García Martín, P., (Coor.), *Por los caminos de la Trashumancia*, León, 1994, pp.39-49; A.A.V.V.: *Il pastoralismo mediterraneo (Istituto Superiore Regionale Etnografico della Sardegna; Nuoro, 1991)*.

4. La Mesta y la trashumancia histórica constituyen objeto de especial atención bibliográfica en los últimos diez años. Cabe destacar la recopilación de estudios clásicos sobre el tema contenida en GARCÍA MARTÍN, P. y SÁNCHEZ BENITO, J.M.<sup>a</sup>: *Contribución a la historia de la trashumancia en España*, Madrid, 1986 (2ª edición renovada, 1997); muy especialmente la obra de P. GARCÍA MARTÍN (*La ganadería mesteña en la España borbónica. 1700-1836*, Madrid, 1988; *ID.: La Mesta*, Madrid, 1990; *ID.: El patrimonio cultural de las cañadas reales*, Valladolid, 1990; *ID.*, Coor.: *Cañadas, cordeles y veredas*, Valladolid, 1991; *ID.*: Coor., *Por los caminos de la Trashumancia*, León, 1994; *ID.*: "Ponencia introductoria" al *Seminario: Aspectos del Pastoreo en la Península Ibérica*, organizado por la Casa de Velázquez en Madrid, Enero 1996. Inédito), algunos catálogos plurales (RODRÍGUEZ BECERRA, S., Coor.: *Trashumancia y cultura pastoril en Extremadura. Actas del Simposio de Sevilla, Septiembre 1992*, Mérida, 1993, y ANES ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G. y GARCÍA SANZ, A., Coor.: *Mesta, Trashumancia y vida pastoril*, Valladolid, 1994) y la última revisión de RUIZ MARTÍN, F. y GARCÍA SANZ, A., (Eds.), *Mesta, trashumancia y lana en la España moderna*, Barcelona, 1998.

5. Con un criterio cuando menos sagaz para su tiempo, este arquitecto placentino entiende a las esculturas zoomorfas de verracos como hitos señalizadores de rutas trashumantes (PAREDES GUILLÉN, V.:

clásico estudio institucionalista sobre la Mesta publicado por primera vez en 1920, apuntaba de forma genérica el antecedente trashumante prerromano en el capítulo que dedicaba a los orígenes de la organización meseteña<sup>9</sup>.

---

*Historia de los framontanos celtibéricos desde los más remotos tiempos hasta nuestros días*, Plasencia, 1888; ID.: "Esculturas protohistóricas de la Península Ibérica", *Revista de Extremadura*, 4, 1902, pp.354-360). Este autor argumenta su exposición saltando sin hiato alguno de los datos clásicos y arqueológicos a los mitológicos (el robo de los ganados de Gerión perpetrado por Heracles, por ejemplo), pasando por el campo de las creencias populares y, en suma, defiende la existencia de una ganadería trashumante tradicional entre los celtíberos complementada con un régimen agrícola de colectivismo agrario. Ello tendría tal arraigo en aquellos pueblos que la razón del enfrentamiento indígena contra Roma sería, precisamente, la oposición de los peninsulares al sistema agrícola romano que iba en contra de su funcionamiento ganadero (PAREDES GUILLÉN, *op. cit.*, 1888, pp.47-73): "No vastó tanta sangre derramada de españoles y romanos por conservar su modo de vivir con los ganados, los primeros, y por establecer la agricultura, a la par que despojar a sus contrarios, los segundos" (...) "Por estos medios, tan atroces, procuraban los romanos enseñar a vivir a los españoles de otra manera distinta de aquella a que estaban acostumbrados; pues vamos viendo que casi todos los ataques que sufrían eran producidos por los impedimentos que les ponían a seguir viviendo con sus ganados trashumantes" (PAREDES GUILLÉN, *op. cit.*, 1888, pp.68-69).

6. J. Costa describió una vida pastoril generalizada en los primitivos pueblos ibéricos en la que se incluían migraciones semestrales. Esta economía de base comunitaria ganadera propia de las sociedades prerromanas contrastaba con los principios de sedentarización y propiedad privada introducidos con la conquista romana (COSTA y MARTÍNEZ, J.: *Estudios ibéricos*, Madrid, 1891-95, pp.1-32).

7. Según el hispanista alemán, los vacceos apacentaban su ganado en los montes de Numancia durante el verano gracias a las positivas relaciones vecinales que tenían con los arévacos. Schulten compara la situación con lo ocurrido en Italia donde la estrecha amistad entre los samnitas de las montañas y los pulleses de la llanura no se fundaba sólo en su parentesco, sino también en el intercambio estacional de pastos de cara al aprovechamiento de sus rebaños (SCHULTEN, A.: *Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen (1905-1912)*, 1914, I, Munich, *passim*; ID.: *Geografía y Etnografía de la Península Ibérica*, 1959, II, Madrid, pp. 509-510). El contacto vacceo-arévaco con hilo conductor en el ganado planteado por Schulten es sugerente y no desentona en relación con otras noticias disponibles sobre el tráfico entre estos pueblos a través del Duero (Apiano, *Iber.*, 78, 80-81, 87, 91), pero no parece el sentido horizontal la estrategia más adecuada para una *trashumancia* entre dos áreas de la meseta septentrional con un marco físico y con extremos climáticos más o menos parejos.

8. Bebiendo de los anteriores, el estudioso de la protohistoria de la cuenca media duriense escribía: "Con respecto a la trashumancia toda la meseta norte debió ser escenario de ella. Taracena supone una emigración anual a lo largo del Duero, por el norte de la cordillera carpetana. A ellos hemos de atribuir los primeros caminos o rutas a lo largo de montes y ríos con carácter fijo, siendo los beribraces los primeramente mencionados en España como pastores. De estos caminos se ha hablado pero no hay constancia efectiva de ellos" (WATTENBERG SANPERE, F.: *La región vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero*, Madrid, 1959, p.23).

9. "Los sucesivos episodios que prepararon el nacimiento de la Mesta fueron la vida pastoril trashumante de los celtíberos, la de la época visigoda, las costumbres pastoriles de los invasores bereberes y, por último, las *Mestas* de las ciudades, o Juntas de pastores para disponer de los animales descarriados. Cada uno de esos factores contribuyó a la gestación de la Mesta castellana, en la segunda mitad del s.XIII, y tuvo una influencia fundamental en su carácter y en su historia" (KLEIN, J.: *La Mesta: estudio de la historia económica española (1273-1836)*, Madrid, 1979, p.29; edición original: *The Mesta: a Study in Spanish Economic History, 1273-1836*, Cambridge, 1920; 1ª edición en castellano: 1936, en *Revista de Occidente*, Madrid).

### 1.2 *El rechazo de la trashumancia (1950-1970/80):*

#### *Ni exigencia medioambiental, ni disposición humana*

A partir de los años 50, una crítica histórica más firmemente asentada niega la existencia de la trashumancia como tal con anterioridad a su oficialidad medieval<sup>10</sup>. Varios son los factores que se esgrimen; por ejemplo, la ausencia de una necesidad real para dicho mecanismo ganadero en tiempos protohistóricos en los que habría una suficiencia de pastos y un contraste climático menos acusado. Pero la razón principal es la imposibilidad de aceptar una regulación que asegurase el correcto funcionamiento del ciclo trashumante en un momento tan temprano y entre regiones distantes y adscritas a diferentes entidades étnicas caracterizadas por la fragmentación política y las continuas guerras de unos contra otros. Un clima de inestabilidad y hostilidad permanentes como el que se supone para aquellos pueblos haría imposible que los rebaños pudieran realizar largos recorridos. Ello cierra la puerta a la consideración real de la trashumancia, si bien algunos autores no encuentran reparos en aceptar la existencia de movimientos ganaderos menores (trasterminancia) entre montañas y valles, pero dentro de un mismo territorio étnico. Así piensan J. Caro Baroja<sup>11</sup> y J. Maluquer de Motes<sup>12</sup>, a los que siguen en líneas generales J.M<sup>a</sup>. Blázquez<sup>13</sup> y ya en la década de los ochenta, F.J. Lomas<sup>14</sup> y F. Fernández Gómez<sup>15</sup>. Esta postura escéptica es con pequeños matices la que mantienen en la actualidad los más señalados estudiosos de la Mesta medieval y moderna, caso de P. García Martín<sup>16</sup>.

### 1.3 *En busca de la trashumancia prehistórica (1970/80-1990):*

#### *megalitos, dispersión cerámica y estelas*

Curiosamente en esa fase de revisión crítica, en concreto a mediados de los años setenta y de la mano de la aproximación prehistórica, una parte de la investigación

10. Privilegios de Gualda (Guadalajara), firmados por Alfonso X en 1273.

11. CARO BAROJA, J.: *Los pueblos de España*, I, Barcelona, 1976 (1ª edición, 1946), pp.155, 170.

12. MALUQUER DE MOTES, J.: "Los pueblos de la España céltica", en Menéndez Pidal, R. (Dir.), *Historia de España*, I-3, Madrid, 1954 (4ª Edic. 1982), pp.167, 170.

13. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M<sup>a</sup>.: "Economía de los pueblos prerromanos del área no ibérica", en Tarradell, M. (dir.), *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica*, Barcelona, 1969, p.234.

14. LOMAS SALMONTE, F.J.: "Origen y desarrollo de la cultura de los Campos de Urnas", en *Historia de España Antigua*, I. *Protohistoria*, Madrid, 1980, p.38.

15. FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.: *Excavaciones arqueológicas en El Raso de Candeleda (Ávila)*, II, Ávila, 1986, pp.916-917, 947.

16. "sin desechar la posibilidad de antiguas trasterminancias que tienen su continuidad y un reflejo documental en el Fuero Juzgo visigótico, nos parece hartamente difícil las grandes derrotas ganaderas en un clima de particularismo tribal y guerra endémica que haría de los bienes semovientes uno de los objetivos prioritarios de una *economía de robo* fronteriza" (GARCÍA MARTÍN, P., *op. cit.*, 1988, pp.35-36, 214; *ID.*: "El pastoreo y las vías pecuarias", en García Martín, P., *Coord.*, *Cañadas, cordeles y veredas*, Valladolid, 1991, pp.23, 34-35). También así, PASTOR DE TOGNERI, R.: "La lana en Castilla y León antes de la organización de la Mesta", en García Martín, P. y Sánchez Benito, J.M<sup>a</sup>., *Contribución a la historia de la Trashumancia en España*, Madrid, 1986, pp.363-390 (publicado originalmente en *Moneda y Crédito*, 112, 1970, pp.47-55).

resucita la vieja idea de la trashumancia ibérica haciéndola llegar a momentos clásicos de la Prehistoria como son el III milenio a.C., la cultura de Cogotas I del Bronce Medio-Final y, poco después, el tiempo de las estelas del suroeste en vísperas del Período Orientalizante. En estos tres horizontes culturales el factor trashumancia es valorado como comportamiento económico a partir del reflejo del que hacen gala una serie de construcciones simbólicas o elementos de la cultura material interpretados, en cualquier caso, como propios de sociedades pastoriles en movimiento. Son los casos de los monumentos megalíticos para la era calcolítica, de la difusión de cerámica excisa y de boquique desde el interior peninsular hacia puntos periféricos del Levante y Mediodía principalmente, y de las mismas estelas del suroeste.

Comenzando por el primero de ellos, la interpretación de los megalitos como marcas territoriales en relación a vías ganaderas fue defendida inicialmente por E.S. Higgs<sup>17</sup>. Esta atractiva tesis se ha mantenido hasta nuestros días con modificaciones pertinentes<sup>18</sup>, pero también es cierto que ha recibido contestaciones críticas desde el momento de su aparición, especialmente por parte de investigadores anglosajones que justifican su rechazo en la ausencia de estructura jurídica e infraestructura técnica entre aquellas poblaciones para garantizar el paso de pastores y ganados por tierras ajenas y para asegurar al viajero el usufructo de los pastos en los lejanos lugares de destino<sup>19</sup>.

En segundo lugar dedicaremos algunas líneas más a la presencia de Cogotas I fuera de su área nuclear meseteña y a su relación con la circulación pastoril. La irrupción en yacimientos andaluces y levantinos de cerámicas cogoteñas fechadas de forma discontinua en el llamado Bronce Tardío, a partir de los ss.XIV-XIII a.C., se entendió como testimonio de la llegada de pastores trashumantes meseteños, especialmente en poblados situados en el extremo de cañadas ganaderas como el granadino de Purullena, donde prolifera esta tipología cerámica<sup>20</sup>. El fenómeno trashumante como exégesis de la propagación de dicha cerámica extrameseteña se ha

17. HIGGS, E.S.: "The history of European agriculture: the uplands", *Philosophical Transactions of the Royal Society of London*, Series B, 275, 1976, pp.159-173.

18. Por ejemplo, CARA BARRIONUEVO, L. y RODRÍGUEZ LÓPEZ, J.M.: "Trashumancia ganadera y megalitismo. El caso del valle medio-bajo del río Andarax (Almería)", *XVIII Congreso Nacional de Arqueología*, 1987, pp.235-248; GALÁN DOMINGO, E. y MARTÍN BRAVO, A.M.: "Megalitismo y zonas de paso en la cuenca extremeña del Tajo", *Zephyrus*, 44-45, 1991-92, pp.193-205; GARDES, P.: "Les piémonts pyrénéés occidentaux à la charnière du Néolithique et de l'Âge du Bronze données archéologiques et hypothèses de travail", en Mordant, C. y Gaille, O., (eds.), *Cultures et sociétés du Bronze Ancien en Europe (Clemont-Ferrand, 1992)*, París, 1996, pp.557-559.

19. CHAPMAN, R.: "Transhumance and megalithic tombs in Iberia", *Antiquity*, 53, 2, 1979, pp.150-152; DAVIDSON, I.: "Transhumance, Spain and ethnoarchaeology", *Antiquity*, 54, 2, 1980, pp.144-147; WALKER, M.J.: "Laying a mega-myth: dolmens and drovers in prehistoric Spain", *World Archaeology. Transhumance and pastoralism*, 15, nº1, 1983, pp.37-50; los dos últimos con mayor desaprobación.

20. MOLINA GONZÁLEZ, F y ARTEAGA, O.: "Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica excisa en la Península Ibérica", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 1, 1976, pp.175-214; MOLINA GONZÁLEZ, F.: "Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3, 1978, esp. pp.204-206.

mantenido hasta la década de los 90 con algún matiz corrector, sustituyéndose por ejemplo el sentido original expansionista o pseudo-invasionista por el de tímidas infiltraciones impulsoras de intercambios comerciales<sup>21</sup>. Sin embargo el panorama está cambiando en los últimos tiempos gracias a nuevos hallazgos y a la revisión de este material cerámico, de su contexto y de su cronología<sup>22</sup>. Además, la analítica de pastas recientemente practicada está revelando el carácter local de las producciones de tipo Cogotas I en la orla periférica<sup>23</sup>, todo lo cual desestimaría entender estas relaciones en función sencillamente de ganaderos itinerantes desplazados desde la meseta, más aun cuando aproximaciones al modelo ganadero del Bronce Final peninsular muestran, a pesar de la precariedad de datos, el predominio de un pastoreo simple y de subsistencia integrado en una economía predominantemente agrícola<sup>24</sup>. Así, en la actualidad se está arrinconando el móvil pastoril y se proponen en su lugar otras vías en la interpretación de estos contactos. Parece que estas cerámicas mostrarían la transmisión gradual de una moda decorativa de origen meseteño en otros repertorios alfareros a través de diversos e interrelacionados mecanismos como, entre otros, prácticas de intercambio entre élites a larga distancia selladas con regalos políticos, la comercialización de metales más o menos demandados y/o de productos como sal, cereales o ganado, etc. En dichas relaciones la vajilla cogoteña pudo funcionar inicialmente como bien de prestigio de filiación meseteña, testimoniando incluso nuevos hábitos alimenticios y fórmulas sociales, para en una segunda fase pasar a ser adaptada ya en la alfarería local de las regiones periféricas como estilo ornamental denunciante de antiguos vínculos interregionales<sup>25</sup>.

21. DELIBES DE CASTRO, G. y ROMERO CARNICERO, F.: "El último milenio a.C. en la cuenca del Duero. Reflexiones sobre la secuencia cultural", en Almagro Gorbea, M. y Ruiz Zapatero, G. (Eds.), *Paleo-etnología de la Península Ibérica*, Madrid, 1992, p. 242.

22. CASTRO MARTÍNEZ, P.V., MICO PÉREZ, R. y SANAHUJA YLL, M<sup>a</sup>.E.: "Genealogía y cronología de la Cultura de Cogotas I. El estilo cerámico y el Grupo de Cogotas I en su contexto arqueológico", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 61, 1995, pp.51-118; DELIBES DE CASTRO, G., ROMERO CARNICERO, F., SANZ MÍNGUEZ, C., ESCUDERO NAVARRO, Z., y SAN MIGUEL MATÉ, L.C.: "Panorama arqueológico de la Edad del Hierro en el Duero medio", en Delibes de Castro, G., Romero Carnicero, F y Morales Muñoz, A. (Eds.), *Arqueología y medio ambiente. El primer milenio a.C. en el Duero medio*, Valladolid, 1995, pp.49-59.

23. BLASCO BOSQUED, M<sup>a</sup>.C., ARRIBAS, J.G. y MARTÍN DE LA CRUZ, J.C.: "Mineralogical and textural analysis of Late Bronze Age Sherds", en *European Ceramic Society. Third Conference (Madrid, Septiembre, 1993)*, Madrid, 1994, pp.520-525.

24. HARRISON, R.J.: "La intensificación económica y la integración del modo pastoril durante la Edad del Bronce", *Actas do 1º Congresso de Arqueologia Peninsular. Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, vol. XXIII, fasc. 3-4, 1993, pp.293-299.

25. En último lugar, CHAPMAN, R.: *La formación de las sociedades complejas. El sureste de la Península Ibérica en el marco del Mediterráneo occidental*, Barcelona, 1991, esp. pp.335-337; HARRISON, R.J.: "Bronze Age Expansion 1750-1250 B.C.: The Cogotas I Phase in the Middle Ebro Valley", *Veleia*, 12, 1995, pp.67-77; BLASCO BOSQUED, M<sup>a</sup>.C.: "Aproximación a las relaciones entre la meseta y el sureste durante la Edad del Bronce", *Verdolay*, 7, 1995, pp.114-115; DELIBES DE CASTRO, G. y ABARQUERO MORAS, F.J.: "La presencia de Cogotas I en el País Valenciano: acotaciones al tema desde una perspectiva meseteña", *Saguntum (Homenatge a la Pra. Dra. Milagro Gil-Mascarell Boscá; vol. II)*, 30, 1997, pp.129-131; SÁNCHEZ MORENO, E., *op. cit.*, 1998, pp.648-655; donde se recogen las opiniones más recientes.



En lo tocante a las estelas del suroeste, por último, es bien sabido que algunos autores las tienen por hitos de paso en itinerarios trashumantes y comerciales<sup>26</sup>. Se trata de una explicación similar a la argüida bastantes años antes para los verracos prerromanos<sup>27</sup>. En todas estas propuestas el diagnóstico de dichos monumentos es el de referentes físicos de un lenguaje simbólico de comunicación entre gentes y territorios. No obstante, tanto para el caso de las estelas como para el de verracos y construcciones megalíticas, la opinión generalizada defiende, por encima de la explicación económico-territorial, el sentido funerario de dichos elementos culturales, sin desestimar por ello otras connotaciones simbólicas.

#### 1.4 *La trashumancia en nuestros días: de la revisión de las fuentes escritas a los modelos de arqueología espacial*

No sabemos si debido al acicate despertado por la metodología prehistórica o más probablemente por la aparición de nuevos datos arqueológicos de la Segunda Edad del Hierro y ante la reinterpretación de la información literaria y epigráfica, el caso es que en los últimos años la historiografía dedicada a la Hispania prerromana vuelve a insistir en las posibilidades de la trashumancia antigua, en distinto grado y sobre apoyos oportunos.

Un trabajo importante en esta línea es el que L.A. García Moreno dedica al sector ganadero en un momento de transición como es el período visigodo<sup>28</sup>. Este análisis ha sido un punto de referencia para trabajos posteriores sobre el tema, a pesar de haberse omitido su cita en más de una ocasión. En el mismo y a partir del repaso del código legislativo visigodo y de las fuentes literarias cristianas más tempranas<sup>29</sup>,

26. RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. y GALÁN DOMINGO, E.: "Las estelas del suroeste como hitos de vías ganaderas y rutas comerciales", *Trabajos de Prehistoria*, 48, 1991, pp.257-273; GALÁN DOMINGO, E.: *Estelas, paisaje y territorio en el Bronce Final del Suroeste de la Península Ibérica*, Madrid, 1993, *passim*. En ocasiones la alusión a un punto de paso humano y ganadero no viene representado por una estructura, sino por un depósito material, probablemente ritualizado, localizado en un punto estratégico; en esta línea ha sido analizado recientemente el conjunto de la Ría de Huelva (RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M., "El significado de la Ría de Huelva en el contexto de las relaciones de intercambio y de las transformaciones producidas en la transición Bronce Final-Edad del Hierro", en Ruiz-Gálvez Priego, M., Ed., *Ritos de paso y puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final Europeo. Complutum, Extra 5*, Madrid, 1995, pp.129-155.

27. PAREDES GUILLÉN, V., *op. cit.*, 1888; *vide nota 5*.

28. GARCÍA MORENO, L.: "El paisaje rural y algunos problemas ganaderos en España durante la Antigüedad Tardía (ss.V-VII)", en *Estudios en homenaje a D. Claudio Sánchez Albornoz en sus 90 años*, Buenos Aires, 1983, pp.401-426.

29. En concreto las leyes del *Liber Iudicum* (libro VIII, título 3, ley 9; libro VIII, título 4, leyes 26-28; libro VIII, título 5, ley 5) de tiempos de Leovigildo que aluden al ganado pastando al aire libre en régimen de campos abiertos aprovechando prados, bosquecillos y barbechos; a los desperfectos causados por ovejas y cabras en campos de cultivo; al cuidado de los caminos por donde pasan los rebaños... Éstos son en definitiva el sentido y la definición de las cañadas: las partes del camino lindantes con tierras de cultivo que, por lo mismo, han de marcarse y protegerse de manera especial, pues el camino que cruzaba por terreno libre no exige ser acotado. Entre los argumentos literarios, en el testamento de San Fructuoso de Braga (*Vita Fructuosi*, 2) se indica que el padre del santo, *dux* de las tropas del Bierzo, tenía la misión de

García Moreno llega a la conclusión de que en los ss.V-VII se practicaban en la Hispania central y occidental movimientos ganaderos de cierto peso, ajustados a fechas precisas y custodiados por normas jurídicas de protección y regulación, emparentables de alguna forma con el fenómeno clásico de la trashumancia. Desde el campo de investigación que podemos llamar *arqueología textil*, C. Alfaro sugiere la existencia de trashumancia ovina en la Tarraconense desde tiempos prerromanos, otorgando gran importancia a la oveja de lana oscura y áspera característica del interior y asimilable a la variedad churra<sup>30</sup>. Lo mismo se ha hecho a partir de la revisión de los clásicos. Así por ejemplo, P. Sáez evalúa el potencial ganadero de la región extremeña a ojos de autores antiguos y termina por reconocer, de forma un tanto vaga, la posibilidad de una trashumancia entre la Bética y Lusitania, en torno a Sierra Morena<sup>31</sup>. Desde unos años atrás, M. Almagro Gorbea tampoco ve reparos en asumir la existencia de la trashumancia con arranque a inicios del Ier milenio a.C., haciendo uso de fuentes de distinta naturaleza y cronología. Según su planteamiento, en el centro y occidente peninsulares se documenta un sustrato cultural de economía básicamente ganadera remontable a la Edad del Bronce y comparable al de otras regiones de la Europa atlántica, lo que favorece la formación de élites guerreras como consecuencia de la jerarquización que exigen la defensa de los ganados y el control de vías y zonas de pastos. Para este autor la trashumancia se relaciona estrechamente con la formación de cuerpos guerreros que han de proteger las vías de paso y, en sentido extenso, con la eclosión de formas sociales complejas (*princeps, equites, devotii* o clientes...) y de modelos de concentración urbana (*oppida y civitates*)<sup>32</sup>. Desde una perspectiva paleoetnográfica a nuestro juicio insuficientemente depurada, Almagro Gorbea utiliza la trashumancia como vehículo a través del cual explicar la expansión del grupo cel-

---

recaudar impuestos de los rebaños y verificar las listas de los pastores en relación con el fisco (impuestos que se cobraban en metálico, lo que inequívocamente nos habla de una ganadería comercial y no de simple subsistencia); al tiempo que se menciona la existencia de pastos de verano, *estivolae* (sobre este pasaje véase también BARBERO DE AGUILERA, A., y VIGIL, M.: "Algunos aspectos de la feudalización del reino visigodo en relación con su organización financiera y militar", en *EID.*, *Sobre los orígenes de la Reconquista*, Barcelona, 1984, pp. 122-123). Otra noticia es la anécdota de Teodora, una matrona de la segunda mitad del siglo VII que en viaje hacia el Bierzo, donde San Valerio iba a remediar sus dolencias, es molestada por un rebaño de 200 vacas avanzando en época de vendimia en el camino de Astorga a Lugo (Val., *Repl.* 3). También se aduce en este artículo la interpretación de las características pizarras visigodas como cálculos ganaderos; estas pizarras son muy abundantes en puntos de Ávila y Salamanca (GARCÍA MORENO, L. A., *art. cit.*, 1983, pp. 401-416, 426).

30. ALFARO GINER, C.: *Tejido y cestería en la Península Ibérica. Historia de su técnica e industrias desde la Prehistoria hasta la Romanización*, Madrid, 1984, pp. 34-35.

31. SÁEZ FERNÁNDEZ, P.: "La ganadería extremeña en la antigüedad", en Rodríguez Becerra, S. (Coor.), *Trashumancia y cultura pastoril en Extremadura. Actas del Simposio*, Mérida, 1993, pp. 46-49.

32. ALMAGRO GORBEA, M.: "Guerra y sociedad en la Hispania céltica", en *La guerra en la Antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*, Madrid, 1997, pp. 207-221; para el avance socio-institucional de este proceso, *ID.*: "La moneda hispánica con jinete y cabeza varonil: ¿tradición indígena o creación romana?", *Zephyrus*, 48, 1995, pp. 235-266.

tibérico desde la meseta oriental por áreas marginales del oeste y norte peninsular a partir del s.VI a.C., dentro del modelo de etnogénesis defendido por este autor<sup>33</sup>.

Más concienzuda nos parece la tentativa de J. Gómez Pantoja quien, utilizando el título de uno de sus artículos, emprende una esforzada búsqueda de los pastores hispanos revalorando testimonios literarios ya apuntados (las *laudes pecuniae Hispaniae*, los escuetos apuntes visigodos y altomedievales...) y recurriendo sobre todo al apoyo epigráfico, una vía novedosa abierta por este autor<sup>34</sup>. En su hipótesis establece que los desplazamientos de celtíbero-romanos reconocidos por la epigrafía funeraria, principalmente uxamenses y clunienses, no responderían a factores tradicionalmente supuestos como la prestación de servicios en zonas mineras, sino que obedecen a una dedicación ganadera como pastores trashumantes, habida cuenta que la localización de los hallazgos epigráficos se corresponde con el trazado de cañadas como el seguido por la Soriana Occidental hacia los invernaderos extremeños y béticos, y con puntos de paso importantes en torno al Sistema Central y al Tajo, caso de Cáparra<sup>35</sup>. La conclusión de Gómez Pantoja bien podría ser la de la existencia de cañariegos en tiempos antiguos con una connotación tan importante que sin la cual la distribución territorial, las fuentes de riqueza, los movimientos demográficos y la misma conquista por Roma de Hispania no alcanzan su sentido pleno. Pero el autor vence la tentación de sentenciar dicho juicio para, fiel a la realidad, concluir resaltando “un panorama descorazonador: documental y metodológicamente, las formas de vida pastorales, incluida la trashumancia, son especialmente invisibles para el historiador que no se arriesgue a ir más allá de la certeza documental”<sup>36</sup>. Conjugando datos diferentes, M. Salinas ha planteado muy recientemente la conexión geográfica y temporal de tres fundamentos para debatir con un horizonte más abierto el viejo

33. “Este espíritu era resultado de una larga tradición de guerreros-pastores que culminó en una eficaz organización gentilicia, que debe considerarse la clave de la expansión celtibérica, paulatinamente impuesta sobre el sistema social anterior, protocéltico, originario de la Edad del Bronce” (ALMAGRO GORBEA, M., *art. cit.*, 1997, p.221; un desarrollo mayor en *ID.*: “El origen de los celtas en la Península Ibérica. Protoceltas y celtas”, *Polis*, 4, 1992, pp.5-31; *ID.*: “Secuencia cultural y etnogénesis del centro y noroeste de la Península Ibérica”, *Actas XXII Congreso Nacional de Arqueología (Vigo, 1993)*, Vigo, I, 1995, pp.121-136); *ID.*: “Aproximación paleoetnológica a la Celtiberia meridional: las serranías de Albarracín y Cuenca”, en Burillo, J., (Ed.), *El poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los Celtíberos (Daroca, 1991)*. Zaragoza, 1995, pp.438-440, donde infiere la práctica de la trashumancia en la Edad del Hierro acudiendo a noticias históricas posteriores y teniendo en cuenta el condicionamiento geográfico de esa región. Estamos de acuerdo con Almagro Gorbea en valorar la incidencia ganadera en la activación del mundo meseteño, aunque con algunas matizaciones regionales; sin embargo nos parece más cuestionable la concepción integral, positivista y celtiberófila de su teoría expansionista de *protoceltas* y *celtas*.

34. GÓMEZ PANTOJA, J., “Occultus callis”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 30 (1), 1994, pp.61-73; *ID.*: “Buscando a los pastores”, *1º Congreso de Arqueología Peninsular. Trabalhos de Antropología e Etnología*, 33 (3-4), Porto, 1995, pp.445-459; *ID.*: “Pastores y trashumantes de Hispania”, en Burillo, J., (Ed.), *El poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los Celtíberos (Daroca, 1991)*. Zaragoza, 1995, pp.495-505; *ID.*: “Celtíberos por el mundo”, en Mangas, J. y Alvar, J., (Eds.), *Homenaje al Profesor José María Blázquez*, IV, Madrid, pp.241-259.

35. GÓMEZ PANTOJA, J., *art. cit.*, Zaragoza, 1995, esp. pp.499-505.

36. GÓMEZ PANTOJA, J., *art. cit.*, Zaragoza, 1995, p.504.

tema de la trashumancia<sup>37</sup>: a) las téseras de hospitalidad, b) los recorridos guerreros de los grupos indígenas reconocidos en las fuentes y c) el itinerario de las cañadas históricas<sup>38</sup>.

Finalmente, ahora bajo el auspicio de la arqueología espacial al servicio de la Protohistoria peninsular, la actividad pastoril a media y larga distancia ha vuelto a ser barajada con fuerza. Citamos al respecto dos ejemplos significativos que tienen la ventaja adicional de corresponderse con el espacio de los dos pueblos meseteños objeto de nuestro análisis, vetones y vacceos. En primer lugar, a decir de J. Álvarez Sanchís la economía vetona del valle abulense del Amblés tenía quizá su principal baza en la práctica trasterminante del vacuno<sup>39</sup>, y el paisaje ganadero estaba caracterizado, por lo tanto, por la frecuencia de movimientos de rebaños a corta distancia explotando la riqueza natural de las dehesas del entorno septentrional de la Sierra de Gredos<sup>40</sup>. Este autor, sin llegar a resucitar del todo la vieja tesis de Paredes Guillén, considera dentro de un contexto socio-económico a los verracos como símbolos delimitadores de pastos, asociados mayoritariamente a pastizales de invierno (95% de los ejemplares en el valle del Amblés) y próximos a las cañadas<sup>41</sup>. Para el caso vacceo, J. M. Sierra y L. C. San Miguel ofrecen un interesante estudio sobre la estrecha relación entre el asentamiento vacceo y el trazado de las cañadas por aquellas tierras castellano-leonesas<sup>42</sup>. A partir de este dato, de otros literarios ya presentados y del análisis espacial que realizan<sup>43</sup>, estos autores no vacilan al subrayar el fuerte peso que en la

37. SALINAS DE FRÍAS, M.: "En torno a viejas cuestiones: guerra, trashumancia y hospitalidad en la Hispania prerromana", *VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Zaragoza, Marzo 1997)*, en prensa.

38. El posicionamiento de este autor es muy parecido al que nosotros hemos desarrollado con profundidad en nuestra Tesis Doctoral (SÁNCHEZ MORENO, E., *op. cit.*, 1998, *passim*).

39. ÁLVAREZ SANCHÍS, J.: "Los verracos del Valle del Amblés (Ávila): del análisis espacial a la interpretación socio-económica", *Trabajos de Prehistoria*, 47, 1990, pp.201-233.

40. Se trataría de los característicos movimientos de "alpaje" o subida a los puertos que todavía se realizan desde ambas vertientes de la Sierra de Gredos con hatos vacunos de raza Avileña-negra ibérica (SÁNCHEZ BELDA, A.: *La raza bovina Avileña-Negra ibérica*, Madrid, 1983). En primavera se dejan los templados valles de invierno (comarca de la Vera-Tiétar en primer término y en último los invernaderos de Plasencia-Trujillo-la Jara toledana e incluso del norte de Badajoz, en el sector meridional; valle del Tormes-Amblés en el sector septentrional) para ascender a los puertos centrales en busca de altos pastos de verano, con alturas superiores a los 1.500 m., a través de pasos tan significativos como el Puerto del Pico, a donde el ganado accede sirviéndose de la conocida calzada romana. Allí reposan los rebaños hasta otoño aproximadamente, momento en el que bajan a las yerbas cacereñas del llano con sus crías para estabularse (PÉREZ FIGUERAS, C., TERÉS LANDETA, F.J., VALERO SÁEZ, A. y BARRIOS MONTENEGRO, J.C.: *Cuadernos de la Trashumancia*, 1. *Sierra de Gredos*. ICONA, Madrid, 1992; GARCÍA MARTÍN, P., *art. cit.*, 1991, p.22; ÁLVAREZ DE TOLEDO Y URQUIJO, A.: "La explotación económica. La vacada avileña", en García Martín, P., *Coor.*, *Por los caminos de la Trashumancia*, León, 1994, pp.227-233).

41. ÁLVAREZ SANCHÍS, J., *art. cit.*, 1990, pp.224-226.

42. SIERRA, J.M. y SAN MIGUEL, L.C.: "Las cañadas como medio de comunicación entre los asentamientos vacceos", en Burillo, F., (Coord.), *El poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los Celtíberos (Daroca, 1991)*, Zaragoza, 1995, pp.389-398.

43. Los resultados principales del mismo son los siguientes (SIERRA, J.M. y SAN MIGUEL, L.C., *art. cit.*, 1995, esp. pp.396-398):

economía vaccea de la Segunda Edad del Hierro tienen la trashumancia y el aprovechamiento secundario de los productos del ovino, frente a la escasa especialización del ganado vacuno<sup>44</sup>.

A pesar del incremento de pistas en la valoración de la trashumancia antigua y del avance metodológico de los últimos años, aun hoy carecemos de respuestas básicas para la reconstrucción histórica del tema que nos ocupa; por ejemplo, el volumen de los rebaños en tránsito; la organización de la práctica trashumante (¿iniciativa colectiva, iniciativa particular?); la relación del ganado semoviente con otros modelos de ganadería estacionada; el carácter de rutas, estacionamientos, pastizales y puntos de destino; la temporalidad de los movimientos o la repercusión de los mismos en la organización socio-económica de los grupos participantes, trátese de emisores, intermediarios o receptores últimos.

---

1- Los territorios de producción (T.P.) de los *oppida* vacceos (el área examinada es el espacio al norte del Duero y al oeste del Pisuerga, en la provincia de Valladolid) son adecuados en alto porcentaje para el pastoreo ganadero. (Sobre el concepto territorio de producción, *vide* RUIZ RODRÍGUEZ, A.: "Ciudad y territorio en el poblamiento ibérico del Alto Guadalquivir", *Los asentamientos ibéricos ante la Romanización*, Madrid, 1986, pp.9-19; RUIZ RODRÍGUEZ, A. y BURILLO MOZOTA, F.: "Metodología de investigación en Arqueología territorial", *Munibe*, 6, 1988, pp.52-69).

2- La casi totalidad de *oppida* vacceos tocan en sus T.P. con vías pecuarias, claramente en sus primeros intervalos o kilómetros (el 100% dentro de los 2 primeros km.); además desde la posición de los hábitats en los bordes de los páramos se abarcan y controlan visualmente las rutas

3- Las vías pecuarias más relacionadas con los hábitats son las cañadas (la distancia media de la cañada más próxima es de 0,56 km. para yacimientos del Hierro II)

4- En la distancia teórica de una jornada de trashumancia (18-25 km.), se atraviesan dos yacimientos vacceos establecidos sobre ruta pecuaria.

A estas deducciones añadimos un pequeño comentario personal. Desde nuestro punto de vista la lógica vinculación cañadas-asentamientos responde a la obviedad de que los caminos ganaderos son las vías naturales de comunicación entre los hombre y por tanto el poblamiento vacceo, como el de cualquier otro grupo humano, se pone en relación a las mismas. Esto no significa, empero, que pongamos en tela de juicio la viabilidad del análisis de estos autores ni que descartemos por ello la posibilidad de la trashumancia.

44. Acaso J.M. Sierra y L.C. San Miguel se dejan llevar por un exceso historicista a la hora de valorar la importancia del ovino. Que en tiempos medievales y modernos la oveja merina fuera el actor principal del tránsito cañariego no asegura que fuera también la variedad más destacada de la cabaña vaccea, independientemente de la aceptación de la trashumancia para esos momentos. Así lo indica parcialmente el examen zooarqueológico que registra una más alta presencia de bóvidos que de ovinos, al menos en lo que a restos faunísticos de hábitats vacceos en la fase del Hierro II se refiere (LIESAU VON LETTOW-VORBECK, C.: *Contribución al estudio arqueofaunístico durante la Edad del Hierro en la Submeseta Norte de la Península Ibérica*, Tesis Doctoral en Microfichas, Universidad Autónoma de Madrid, 1994; MORALES MUÑIZ, A. y LIESAU VON LETTOW-VORBECK, C.: "Análisis comparado de las faunas arqueológicas en el valle Medio del Duero (provincia de Valladolid) durante la Edad del Hierro", en Delibes de Castro, G., Romero Carnicero, F., y Morales Muñoz, A., Eds.; *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio a.C. en el Duero Medio*, Valladolid, 1995, pp.455-514).

## 2- UN NUEVO ENFOQUE EN LA APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LA TRASHUMANCIA PRERROMANA: EL GANADO COMO BIEN RIQUEZA EN CIRCUITOS INTERCULTURALES

Llegados a este punto y al amparo de la pequeña revisión historiográfica que acabamos de esbozar, es hora de intentar ofrecer una valoración personal. Para alcanzar una conclusión final sobre la viabilidad de la trashumancia en el ámbito occidental de la meseta durante la Protohistoria, hay que evaluar previamente los aspectos de forma y de fondo de dicho escenario con el fin de comprobar si se ajustan a las exigencias de los recorridos ganaderos de ciclo largo. Se trata de acercarnos a la infraestructura técnica y humana y a las bases y/o necesidades presentes en aquellas poblaciones para ver si eran suficientemente válidas como para dotar de sentido la puesta en funcionamiento de una circulación pastoril importante.

### 2.1 *El potencial ganadero, una realidad incuestionable*

En primer lugar, no cabe dudar de la trascendencia del ganado en la vida de los pueblos prerromanos de la Iberia profunda, especialmente en las entidades meseteñas, caso de vetones y vacceos. Sin duda alguna se trata del sector económico más característico del pueblo vetón y de una base fundamental de riqueza para los vacceos, aunque por detrás probablemente de la dedicación agrícola. La variedad y profusión de la cabaña ganadera en estas regiones están convenientemente atestiguadas por diferentes fuentes<sup>45</sup>. Señalamos de forma resumida los siguientes indicios: 1) las

45. Recopilaciones generales se hallan en: CARO BAROJA, J.: "Regímenes sociales y económicos de la España prerromana", *Revista Internacional de Sociología*, I-II, 1943, pp.149-190 y 285-317; *ID.: op. cit.*, 1976, p. 169; MALUQUER DE MOTES, J., *art. cit.*, 1954, p.25; BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M<sup>a</sup>.: "La economía ganadera de España Antigua a la luz de las fuentes literarias griegas y romanas", *Emerita*, 25, 1957, pp.159-184; *ID., art. cit.*, 1969, pp.191-269; *ID.: Economía de la Hispania Romana*, Bilbao, 1978, pp.49-64 y 103-105; SALINAS DE FRÍAS, M.: "Algunos aspectos económicos y sociales de los pueblos prerromanos de la Meseta", *Memorias de Historia Antigua*, 3, 1979, pp.75-76; *ID.: La organización tribal de los Vettones. (Pueblos prerromanos de Salamanca)*, Salamanca, 1982, (2ªedic., 1986), pp.44-45; *ID.:* "Problemática social y económica del mundo indígena lusitano", en *El proceso histórico de la Lusitania oriental en época prerromana y romana*, Mérida, 1993, p.17; SÁEZ FERNÁNDEZ, P., *art. cit.*, 1993; SÁNCHEZ MORENO, E., *op. cit.*, 1998, pp.131-133 y 286-290; BLASCO BOSQUED, M<sup>a</sup>.C. y LIESAU VON LETTOW-VORBECK, C.: "Ganadería y aprovechamiento animal", en Burillo, F., (Coord.), *IV Simposio sobre Celtíberos. Economía (Daroca, 1997)*, en prensa.

46. Por ejemplo Tito Livio (XXI, 43, 8-9; XXXV, 1) y Virgilio (*Georg.*, III, 406-408) subrayan la importancia que los lusitanos concedían al ganado en sus *razzias*; Estrabón (III, 3, 7) destaca el peso de la carne de cabra en la dieta alimenticia de los pueblos montañoses en general; Varrón (*De Rustica*, II, 4, 11) añade que los lusitanos criaban una clase especial de cerdo de gran tamaño, tanto que dos costillas de estos animales llegaban a pesar 23 libras y la hoja de tocino de algunos cerdos llegaba a medir un pie y tres dedos; Polibio (XXXIV, 8, 8) señala que en Lusitania un cordero se tasa en 3-4 óbolos... El pastoreo de ovicápridos viene reflejado en alusiones a los característicos *saga* meseteños, tomados muchas veces como prendas de tributo, tanto en el espacio vacceo (las 10.000 capas de lana que *Intercatia* se va obligada a pagar a Lúculo junto a un número fijado de reses; Apiano, *Iber.*, 54) como en el territorio celtibérico (Pompeyo exige a numantinos y termesios la entrega de 9.000 sagos, además de 3.000 pieles de buey y 800 caballos en el 139 a.C.; Diodoro, XXXIII, 16). También Dion Cassio (XXXVII, 52, 3), entre otros, se refiere a la abundancia de rebaños ovinos en la cuenca del Duero.

noticias de autores clásicos<sup>46</sup> e incluso alguna referencia epigráfica<sup>47</sup>; 2) los análisis osteológicos llevados a cabo sobre muestras faunísticas de yacimientos, los cuales señalan para los hábitats vetones el predominio de ovicaprinos (primero cabras y después ovejas), seguido de bovinos y porcinos<sup>48</sup>, y para los vacceos una mayor presencia de bóvidos, en general, a la que continúan los índices de ovinos, caprinos y porcinos por ese orden<sup>49</sup>; 3) la existencia en la mayoría de *oppida* de recintos murarios vacíos de estructuras identificados tradicionalmente como encerraderos de ganado<sup>50</sup>; 4) el propio testimonio de los verracos que sin necesidad de aprehender su finalidad última nos está hablando de la asiduidad del cerdo y del toro en estas comunidades y de su valor socio-económico<sup>51</sup>; 5) la frecuencia de otras manifesta-

47. La inscripción lusitana tardía de Cabeço das Fraguas, de carácter ritual, menciona la oveja (*Oilam*), el cerdo (*Porcom*) y el toro (*Taurom Ifadem*) como víctimas habituales de sacrificio (en último lugar; TOVAR LLORENTE, A.: "La inscripción de Cabeço das Fraguas y la lengua de los lusitanos", *Actas III Congreso de Lenguas y Culturas prerromanas*, Lisboa, 1985, pp.227-253; CURADO, F.P., "As inscrições indígenas de Lamas de Moledo e Cabeço das Fraguas", en *De Ulisses a Viriato. O primeiro milénio a.C.*, Lisboa, 1996, pp.154-159.

48. CASTAÑOS UGARTE, P.M.<sup>a</sup>: "Animales domésticos y salvajes en Extremadura. Origen y evolución", *Revista de Estudios Extremeños*, 47, 1991, pp.25-32; BUSTOS PRETEL, V., MOLERO GUTIÉRREZ, G., BREA LÓPEZ, P.: "Estudio faunístico del yacimiento de Villasviejas", en Hernández, F. *et alii*, *Excavaciones en el castro de Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres)*, Mérida, 1989, Apéndice I, pp.144-153; MARTÍN BRAVO, A.M.<sup>a</sup>: "Aproximación a la economía de los castros del norte de Extremadura", *Gerion. Anejos III. Estudios en homenaje al Dr. Ponsich*, 1991, pp.176-179.

49. Los estudios zooarqueológicos se han desarrollado con más intensidad en yacimientos del área vaccea que en el ámbito vetón, donde contamos sólo con análisis de unos pocos poblados cacereños. *Vide* LIESAU VON LETTOW-VORBECK, C., *op. cit.*, 1994; MORALES MUÑIZ, A. y LIESAU VON LETTOW-VORBECK, C., *art. cit.*, 1995; ESTÉVEZ, J.: "Avance al estudio de los restos óseos de las escombreras de la Cruz de San Pelayo y Entrecaminos", en Sacristán de Lama, J.D., *La Edad del Hierro en el valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*, Madrid, 1986, Apéndice 1, pp.261-262; CASTAÑOS UGARTE, P.M.<sup>a</sup>: "Fauna de las escombreras celtibéricas de Roa de Duero (Burgos)", en Sacristán de Lama, J.D., *La Edad del Hierro en el valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*, Madrid, 1986, Apéndice 2, pp. 263-266; BELLVER GARRIDO, J.A.: "La necrópolis vaccea de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid): una aproximación arqueozoológica" en Delibes de Castro, G., Romero Carnicero, F y Morales Muñoz, A. (Eds.), *Arqueología y medio ambiente. El primer milenio a.C. en el Duero medio*, Valladolid, 1995, pp.515-527.

50. Apuntado inicialmente por J. Cabré con base en los resultados de sus excavaciones en Las Cogotas, y mantenido desde entonces en la bibliografía (CABRÉ AGUILÓ, J.: "Excavaciones de Las Cogotas, Cardeñosa, Ávila. I, El Castro", *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 110, 1930, Madrid). En último lugar, RUIZ ZAPATERO, G. y ÁLVAREZ SANCHÍS, J.R.: "Las Cogotas: *Oppida* and the roots of urbanism in the Spanish Meseta", en Cunliffe, B. y Keay, S., (Eds.), *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia. From the Copper Age to the Second Century A.D.*, Londres, British Academy, 86, 1995, pp.220-222; quienes mantienen la interpretación de redil ganadero aunque no para toda la superficie intramuros del segundo recinto, pues los últimos sondeos arqueológicos practicados señalan la aparición de alfares y otras zonas de actividad industrial.

51. ÁLVAREZ SANCHÍS, J.R., *art. cit.*, 1990, pp.229-231; *ID.*: "Zoomorphic Iron Age Sculpture in Western Iberia: Symbols of Social and cultural Identity?", *Proceedings of the Prehistory Society*, 60, pp.403-416. Sin discutir la validez del análisis regional que este autor realiza en el valle del Amblés, a nuestro parecer los verracos han de contemplarse como *ideograma* cultural amplio y no sólo en clave socio-económica. Tales figuraciones zoomorfas deben entenderse como ornamento y símbolo emanados del modelo económico vetón (donde la ganadería, como queda dicho, constituye la fuente de riqueza mayor), pero al mismo tiempo son deudores del sentir religioso de aquel pueblo.

ciones plásticas zoomorfas en la cultura material (figurillas de bronce, fibulas, decoraciones cerámicas, terracotas, armas...) <sup>52</sup>; 6) la abundancia de pastizales en el entorno de los lugares de habitación y la concordancia medio-ambiental de esta parte de la meseta en relación a la explotación ganadera <sup>53</sup>; etcétera.

La masa ganadera parece por tanto que fue extensa y de calidad, especialmente entre los vetones. No vemos objeción en admitir que se trata de un valor riqueza fundamental. En consecuencia pudo convertirse en artículo de alta cotización tanto para pueblos vecinos con escasez de rebaños, que capturarían un sinfín de reses en sus *razzias*, como para los grupos vetones y vacceos más potentes, que utilizarían su probable excedente animal como mercancía o moneda de cambio para comerciar con otras regiones demandantes de ganado o de alguno de sus productos. Es decir, con razón de ser en la ganadería se pudieron propalar formas de contacto intercomunitario, entendidas éstas en un sentido doble: interacciones violentas (enfrentamiento, asalto, botín, tributo...) e interacciones pacíficas (intercambio, regalo, comercio...).

## 2.2 La red cañariega, un referente relativo

Pasemos a la infraestructura técnica, esto es, las vías por las que hubieron de circular los rebaños. La red de caminos del interior peninsular se desplegó en función de la disposición geográfica y de las necesidades de los hombres protagonistas de

52. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M.<sup>a</sup>: "Bronces prerromanos del museo provincial de Cáceres", *Archivo Español de Arqueología*, 35, 1962, pp.128-131; BLANCO FREIJEIRO, A.: "Las estatuas de verracos y las fibulas zoomorfas celtibéricas", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II, Historia Antigua*, 1, 1988, pp.69-78; GALÁN DOMINGO, E.: "Naturaleza y cultura en el mundo celtibérico", *Kalathos*, 9-10, 1989-90, pp.175-204; ESPARZA ARROYO, A.: "Cien años de ambigüedad: sobre un tipo de fibulas en la Edad del Hierro en la meseta española", *Zephyrus*, 44-45, 1991-92, pp.537-552; ALONSO HERNÁNDEZ, P. y BENITO-LÓPEZ, J.E.: "Figuras zoomorfas de barro de la Edad del Hierro en la meseta norte", *Zephyrus*, 44-45, 1991-92, pp.525-536; EID.: "Una cabeza de caballo procedente del castro de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)", *Trabajos de Prehistoria*, 49, 1992, pp.365-372; ROMERO CARNICERO, F. y SANZ MÍNGUEZ, C.: "Representaciones zoomorfas prerromanas en perspectiva cenital: iconografía, cronología y dispersión geográfica", *II Symposium de Arqueología Soriana. Homenaje a D. Teógenes Ortego y Frías. (Soria, 1989)*, Soria, 1992, pp.453-471. No hay consenso a la hora de interpretar estas figuras y decoraciones animales: ¿responden simplemente al retrato de la realidad socio-económica de las gentes meseteñas o más bien se explican desde el punto de vista simbólico? Puede servir de orientación, GRANT, A.: "Economic or symbolic? Animals and ritual behaviour", en Garwood, P., Jennings, D., Skeates, R. y Toms, J., (Eds.); *Sacred and Profane. Proceeding of a Conference on Archaeology, Ritual and Religion*, Oxford, 1991, pp.109-115.

53. BARRIENTOS ALFAGEME, G.: "Introducción geográfica a la Historia de Extremadura", *Historia de Extremadura*, I, Badajoz, 1985, pp.13-60; CABERO DIÉGUEZ, V., CASCOS MARAÑA, C. y CALONGE CANO, G.: *Geografía de Castilla y León. 3. Los espacios naturales*, Valladolid, 1987; CABO ALONSO, A., *art. cit.*, 1994 (Valladolid); *ID.*, *art. cit.*, 1994 (León); CALONGE CANO, G.: "Rasgos básicos del medio físico correspondiente al territorio vacceo del valle medio del Duero", en Delibes de Castro, G., Romero Carnicero, F. y Morales Muñoz, A. (Eds.), *Arqueología y medio ambiente. El primer milenio a.C. en el Duero medio*, Valladolid, 1995, pp.19-46; *ID.*: "Interpretación de los resultados de las investigaciones medioambientales y arqueológicas y su relación con el pretérito espacio físico vacceo del valle medio del Duero", en Delibes de Castro, G., Romero Carnicero, F. y Morales Muñoz, A. (Eds.), *Arqueología y medio ambiente. El primer milenio a.C. en el Duero medio*, Valladolid, 1995, pp.529-539.



aquel tiempo. Ahora bien, resulta prácticamente imposible singularizar los recorridos que estuvieron activos en época anterromana<sup>54</sup>. Debido a la ausencia de restos estructurales, las principales pautas de aproximación a las vías de comunicación protohistóricas son las siguientes: las escasas noticias sobre caminos contenidas en las fuentes literarias; los lugares de paso obligado (puertos en el salto de montañas y vados en el cruce de ríos) denominados puntos nodales de comunicación; la viabilidad caminera de una región o potencialidad de comunicación ofrecida por un marco geográfico determinado; los hallazgos arqueológicos alrededor de rutas escondidas, jalones de antiguos movimientos camineros; el trazado viario romano y otros itinerarios medievales y modernos, a los que se acude con la esperanza de encontrar el bosquejo de rutas utilizadas con anterioridad; y, lógicamente, las vías pecuarias más importantes, sobre las que nos vamos a detener por un momento.

La trama de cañadas históricas<sup>55</sup> articula en sentido norte-sur y más puntualmente noreste-suroeste el espacio geográfico de vacceos y vetones. Este doble territorio está atravesado por cuatro cañadas:

1) La cañada Real de la Plata o de la Vizana<sup>56</sup>. Transcurre desde la frontera asturleonera (puerto de Somiedo), pasando por Babia, el Bierzo, el puente epónimo de la

54. Se está más o menos de acuerdo en que las primeras vías son los trayectos naturales dibujados por la fauna y en que las rutas pecuarias reproducen las sendas abiertas desde época ancestral por los animales en busca de abrevaderos. Con el tiempo esta sendas nacidas de la repetición de un tránsito, se llenan de personajes y motivaciones con un peso histórico mayor: cazadores siguiendo la pista de animales, aventureros, arrieros y comerciantes, ejércitos invasores... Al respecto, HOYOS SAINZ, L.: "Los viejos caminos y los tipos de pueblos", *Revista de Estudios Geográficos*, 27, 1947, pp. 275-312; MENÉNDEZ PIDAL, G.: *Los caminos en la Historia de España*, Madrid, 1951, pp. 15-23; WATTENBERG SANPERE, F., *op. cit.*, 1959, pp. 82-83; FUSTIER, P.: *Le route*, París, 1968; CAAMAÑO GESTO, J.M.: "Posible reutilización de caminos prerromanos en época romana", *Gallaecia*, 3-4, 1979, pp. 282-285; VAN BRECHEM, D.: *Les routes et l'histoire*, Ginebra, 1982; URIOL SALCEDO, J.I.: *Historia de los caminos de España. Vol. I. Hasta el siglo XIX*, Madrid, 1990, pp. 7-13; CABO ALONSO, A., *art. cit.*, 1994 (Valladolid), pp. 36-44.

55. Sobre las cañadas, uno de los estudios pioneros para la meseta fue el del geógrafo R. Aitken, siguiendo los planteamientos iniciales de A. Fribourg y J. Klein pero mejorándolos (AITKEN, R.: "Rutas de trashumancia en la meseta castellana", *The Geographical Journal*, 106, 1-2, 1945; publicado después en *Estudios Geográficos*, 8, 26, 1947, pp. 185-199, y más recientemente en García Martín, P. y Sánchez Benito, J.M., *Contribución a la historia de la Trashumancia en España*, Madrid, 1986, pp. 169-188). Vide la aportación fundamental de GARCÍA MARTÍN, P., *art. cit.*, 1990, espc. pp. 33-42; *ID.*: 1991, con revisión historiográfica, puesta al día y la mejor definición de los tipos y medidas de la red cañariega. También es de utilidad, MANGAS NAVAS, J.M.: *Cuadernos de la Trashumancia, 0. Vías pecuarias. ICONA*, Madrid, 1992. Como es bien sabido, y según fue establecido por la regulación alfonsina de 1273, la *cañada real* es la vía principal para el desplazamiento a largas distancia de amplios rebaños; su anchura es "de seis sogas de marco de quarenta y cinco palmos cada una, entendiéndose entre panes y viñas; unas noventa varas castellanas", esto es, 75 m., y su longitud superior a los 200 km. Entre la multitud de bifurcaciones de estas cañadas destacan los cordeles y veredas. Estos caminos funcionan en realidad como vasos comunicantes polivalentes, si bien de forma teórica se ha dicho que los *cordeles* se utilizan para la trastermancia, contactan las cañadas entre sí y distribuyen los ganados desde las cañadas a los pastaderos; su anchura es de 45 m. y su longitud está entre 20 y 150 km. De las *veredas* se simplifica afirmando que sirven para distribuir el ganado dentro de la zona de pastoreo, para unir cañadas con descansaderos o abrevaderos y para el ganado estante o trasterminante; su anchura es de 10 m. y su longitud inferior a 20 km.

56. GARCÍA MARTÍN, P.: "La Cañada Real de la Plata o de la Vizana", en García Martín, P., (Coor.), *Cañadas, cordeles y veredas*, Valladolid, 1991, pp. 58-87; *ID.*: *Inventario del Patrimonio Mesteño de la Vía de la Plata. Memoria del Proyecto de Trabajo. 1ª Fase*. Universidad Autónoma de Madrid, 1993-94. (Inédito).

Vizana próximo a Astorga y Benavente. Cruza el Duero por Zamora, el Tormes por Salamanca, franquea el Puerto de Béjar, baja por Plasencia y más al sur en el *puerto* de Aldeanueva del Camino los ganados pagaban portazgo. Atraviesa el Tajo por el parque de Monfragüe a la altura de la confluencia con el Tiétar, y llega por la penillanura trujillana hasta el vado de Medellín sobre el Guadiana, para alcanzar poco después Mérida. Su recorrido coincide en muchos tramos con el *Iter ab Emerita Asturicam*<sup>57</sup>.

2) La cañada Real Leonesa Occidental<sup>58</sup>. Une las estribaciones cantábricas (Puerto de Ventana, entre Asturias y León) con Mérida y el sur de Badajoz, a través de la provincia de León, el occidente de la de Valladolid —con pasos principales en Medina de Rioseco, Tordesillas y Medina del Campo—, y la comarca de La Moraña en Ávila. Cruza el Sistema Central bien por el puerto de Candeleda o, con mayor frecuencia, por el paso del Puerto del Pico-Ramacastañas, para bajar al Campo Arañuelo y atravesar el Tajo por el vado de Miravete. Este sector cacereño es la antesala del paso por Trujillo, punto en el que el camino se une a la vía de la Plata y, fusionadas ya ambas cañadas, hacen el recorrido hacia Medellín y la región emeritense, hasta alcanzar el suroeste de Badajoz y el reborde bético.

3) La cañada Real Leonesa Oriental<sup>59</sup>. Si las dos anteriores horadan el corazón de los países vetón y vacceo, ésta lo hace por su margen más oriental. Parte del noreste leonés en las cabeceras del Esla-Cea en torno a Riaño, y se conduce por el occidente palentino hasta Valladolid, de ahí a la provincia de Segovia (Campo Azálvaro) y después al mediodía abulense para cruzar el Sistema Central entre Guadarrama y Gredos por la Venta del Cojo, uno de los principales puertos reales de la Mesta en el s.XV. Desde aquí, pasando junto a los Toros de Guisando y al valle del Alberche, se encamina por la Jara toledana hacia Puente del Arzobispo, que es vado sobre el Tajo. Bordea el sureste de la provincia cacereña y arriba finalmente a tierras pacenses, cordobesas y sevillanas.

4) La cañada Real Soriana Occidental<sup>60</sup>. La última de las rutas que afectan a nuestra geografía arranca de la Sierra de Cabrejas al norte de Burgo de Osma y siempre en dirección suroeste visita el occidente inferior de la provincia de Soria y el sur segoviano en línea paralela al Sistema Central (Sierras de Ayllón, Somosierra, Guadarrama), hasta entrar en la provincia abulense junto a la Sierra de Malagón. Atraviesa la ciudad de Ávila y transcurre hacia occidente por el centro de la provincia, la llamada *serranía pobre*. El paso del Sistema Central se realiza desde Piedrahita, saltando el Tormes en Puente del Congosto, hasta llegar a Béjar y descender por su corredor a la submeseta sur (en esta zona se produce el cruce con la cañada de la Plata, y ambas rutas

57. ROLDÁN HERVÁS, J.M.: *Iter ab Emerita Asturicam. El camino de la Plata*, Salamanca, 1971.

58. CABO ALONSO, A.: "La Cañada Real Leonesa Occidental", en García Martín, P., (Coor.), *Cañadas, cordeles y veredas*, Valladolid, 1991, pp.89-121.

59. GÓMEZ SAL, A. y RODRÍGUEZ PASCUAL, M.: "La cañada Real Leonesa Oriental", en García Martín, P., (Coor.), *Cañadas, cordeles y veredas*, Valladolid, 1991, pp.123-155.

60. RUIZ RUIZ, E.: "La Cañada Real Soriana Occidental", en García Martín, P., (Coor.), *Cañadas, cordeles y veredas*, Valladolid, 1991, pp.183-201.

siguen durante un tiempo el mismo recorrido); aunque tampoco hay que descartar una ruta alternativa por Piedrahita-El Barco de Ávila-puerto de Tornavacas hacia el valle del Jerte y Plasencia. Desde la comarca placentina, la cañada soriana occidental se dirige en dirección suroeste hacia el Tajo, que es atravesado a la altura de Alconétar en Garrovillas, para llegar después a la capital cacereña y desde ahí encaminarse hacia la meta de Valverde de Leganés, punto que se alcanzaba cruzando pocos kilómetros antes el Guadiana por la misma capital pacense.

Si situamos los principales yacimientos vetones y vacceos sobre el mapa cañariego de la meseta occidental, queda clara la asociación entre ambos protagonistas, asentamientos y caminos. Como ya se ha dicho, esto no tiene mucho de especial si consideramos que en líneas generales cañadas, veredas y cordeles son las aperturas más antiguas, naturales y lógicas en la comunicación espacial, tal como explican el amoldamiento de algunas de las calzadas romanas más señeras al viejo derrotero cañariego o la reutilización hasta nuestros días de muchos de los vados y puertos de montaña inaugurados por aquellas sendas pecuarias. De lo claro a lo obvio: los núcleos de población antiguos, además, nunca fueron islas, sin perjuicio de la fuerte resonancia del juicio estraboniano (Estrabón, III, 3, 8) en la historiografía tradicional.

En este punto, pues, parece que tampoco es arriesgado extrapolar la cartografía de las cañadas al horizonte protohistórico en lo tocante al funcionamiento de direcciones e itinerarios sólo aproximados. Ello no nos permite concluir, sin embargo, que las cañadas históricas fueron en la Protohistoria caminos establecidos y definidos ya en todo su trayecto<sup>61</sup>. De la misma manera tampoco hay datos suficientes para asumir en los mismos una circulación ganadera semejante a la de los siglos medievales y modernos.

### *2.3 Las formas de contacto en la meseta prerromana.*

#### *Datos y propuestas sobre un aspecto poco atendido*

Ahora bien, ¿fueron las comunidades que habitaron las tierras de ambas mesetas en aquel tiempo capaces de concordar y respetar la circulación de cabezas de ganado en tránsito por sus territorios?... Sin duda estamos en el punto crítico del debate sobre los orígenes trashumantes. Antes de haber emprendido este estudio y a tenor de lo razonado por los especialistas, nuestra respuesta a tal pregunta habría sido negativa o, todo lo más, conforme con un “sólo en ocasiones puntuales y entre distancias limitadas”.

61. Ni siquiera en tiempos modernos las cañadas responden a caminos invariables y continuos; son sencillamente trayectorias orientativas que se improvisan y varían según exigencias. Por ello todo intento de reconstruir vías protohistóricas a partir de trazados cañarriegos modernos resulta ficticio (GARCÍA MARTÍN, P., en comunicación personal, para quien los viales pecuarios caben ser definidos como circuitos polisémicos, polivalentes y mutables).

Sin embargo, la infraestructura humana del área que venimos estudiando da pie a pensar, no sin algún riesgo, que tal vez sí. Esto es, vetones y vacceos pudieron crear mecanismos de relación a distintos niveles entre sí y con otros pueblos, capaces de asegurar migraciones estacionales de ganado con carácter discontinuo, porque éste funcionó no sólo como medio sino como fondo de interacción. En favor de esta suposición podemos incluir diferentes aportes documentales.

En primer lugar, al lado de un supuesto estado de guerra endémica, estos grupos intercalan también políticas de alianza, amistad e intercambio con el exterior. El sesgo con que estas acciones se muestran en los registros informativos permite atisbar, no obstante, una expresión atenuada de su alcance real. En efecto, es frecuente la aparición en la bibliografía de expresiones del tipo “armas alzadas a perpetuidad”, “actitud guerrera permanente”, “innata tendencia autodestructiva”, “particularismo exaltado o feroz individualismo de las tribus ibéricas” ... No dudamos del desarrollo de conflictos intercomunitarios, de asaltos, de botines robados y de acciones mercenarias, pero a nuestro juicio se ha exagerado el alcance del ejercicio guerrero en el interior peninsular, tenido no pocas veces como agente único de enriquecimiento económico. Aunque se trate de una información tardía y no exenta de intencionalidad, si hacemos acopio de las fuentes textuales para el caso de los pueblos que estudiamos son muchas más las veces que éstos actúan confederados en tareas de asociación, auxilio y refugio frente a Roma o sus aliados que enfrentados entre sí<sup>62</sup>, a pesar de la insistencia de los clásicos en el talante guerrero de los indígenas hispanos<sup>63</sup>. Consideramos que no se han ponderado suficientemente otras actitudes político-territoriales fuera de las relacionadas con la guerra, hasta el punto de que ésta ha monopolizado la manera de entender cualquier tipo de relación exterior, no sólo con Roma sino también entre las mismas unidades indígenas.

Sin embargo, somos de la opinión de que las relaciones que las gentes meseteñas establecen con ámbitos exteriores han de integrarse en el horizonte más amplio posible. En contra de lo sostenido tradicionalmente, contemplamos que además de en términos guerreros, también se articulan contactos con fines pacíficos, diplomáticos y/o comerciales. En el fondo en muchos de estos ejercicios las circunstancias de guerra y paz están tan estrechamente relacionadas que forman parte de lo mismo. Esta diplomacia interregional es de difícil percepción en el registro documental, pero

62. En el 220 a.C. habitantes huídos de *Helmantica*, olcades y carpetanos luchan contra Aníbal a orillas del Tajo (Polibio, III, 13, 5-14; Livio, XXI, 5, 7-17). En 193-192 a.C. vetones, vacceos, celtíberos y carpetanos hacen frente común al pretor Marco Fulvio en las puertas de *Toletum* (Livio, XXXV, 7, 8; XXXV, 22, 8), quizá también oretanos (*De vir. ill.*, 52). En el 156 a.C. lusitanos ayudados por algunos vetones asedian a aliados romanos en el Mediodía (Apiano, *Iber.*, 56), para tres años después firmar pactos con Roma y volver a sublevarse (Apiano, *Iber.*, 58). Durante la guerra celtibérica, los vacceos que sufren el ataque de sus ciudades se refugian en otros enclaves vacceos (Apiano, *Iber.*, 53-55); igualmente los habitantes del Duero medio suministran auxilio y alimento a los numantinos (Apiano, *Iber.*, 80-81 y 87).

63. Estrabón, III, 4, 5; III, 4, 13; Justino, XLIV, 1-2; Livio, XXVIII, 12, 10; XXXIV, 17; etc. La aceptación absoluta de estas noticias es característica de la historiografía más añeja; como ejemplo, TRIVIÑO, J.M<sup>a</sup>.: “La idiosincrasia localista en la España prerromana”, *Cuadernos de Historia de España*, 20, 1953, pp.40-44.

encontramos algunos atisbos. Las asociaciones militares interétnicas recogidas por las fuentes que acabamos de referir, los pactos que los indígenas firman con Roma en tiempos de conquista, el hábito hospitalario del que nos ocuparemos seguidamente, amén de otros testimonios en esta línea, pueden refrendarse con cierta moderación como proclamas tardías —afectadas de intención romana si se quiere— de usos tradicionales entre entidades indígenas. Junto a ello, la arqueología constituye un apoyo esencial, con la ventaja de que nos está hablando de un tiempo anterior no alcanzado por los testimonios escritos.

En el solar meseteño aparecen desde el Período Orientalizante y manteniéndose en los siglos posteriores con un cambio en la dirección de los contactos, una serie de hallazgos de reminiscencia ibérico-mediterránea: variedades cerámicas (griegas, ibéricas...), modelos de armas (falcatas, espadas de frontón, discos-coraza...), recipientes y otros objetos de bronce (braserillos, broches de cinturón, exvotos...), joyas, adornos de pasta vítrea (cuentas y colgantes, ungüentarios...), que pueden tomarse como importaciones, imitaciones o adaptaciones locales de prototipos exógenos, según los casos<sup>64</sup>. En líneas generales, estos elementos exóticos aparecen en contextos deposicionales relevantes y minoritarios, propios de grupos dirigentes revestidos de poder militar. Se trata, en su mayor parte, de ajuares de sepulturas notables donde tales piezas quedan amortizadas como bienes de prestigio. Para nuestro estudio, los casos más señalados están representados en las necrópolis y hallazgos de La Osera (Chamartín, Ávila)<sup>65</sup>, El Raso (Candeleda, Ávila)<sup>66</sup> y Pajares (Villanueva de la Vera,

64. MALUQUER DE MOTES, J.: "Un interesante lote de bronce hallados en el castro de Sanchorreja (Ávila)", *Zephyrus*, 8, 1957, pp.241-256; FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.: "Objetos de origen exótico en el Raso de Candeleda (Ávila)", *Trabajos de Prehistoria*, 29, 1972, pp.273-287; ID.: "Joyas de oro en castros de la meseta: Ulaca y El Raso de Candeleda (Ávila)", *Numantia*, 6, 1996, pp.9-30; CUADRADO DÍAZ, E.: "Influencias de la Iberización en el interior peninsular", *Simposi Internacional: Els orígens del món ibèric (Empúries, 1977)*. *Ampurias*, 38-40, 1976-78, pp.327-331; SANZ MÍNGUEZ, C. y CAMPANO LORENZO, A.: "Hallazgo de cerámica ática en el valle medio del Duero", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 52, 1987, pp.178-180; CABRÉ DE MORÁN, M.<sup>a</sup>.E. y MORÁN CABRÉ, J.A.: "Pinzas ibéricas caladas tipo Cigarralejo en la necrópolis de La Osera (Ávila)", *Verdolay. Homenaje a D. Emeterio Cuadrado*, 2, 1990, pp.77-80; GARCÍA HUERTA, R.: "Elementos ibéricos en las necrópolis celtibéricas", en *Congreso de Arqueología Ibérica: las Necrópolis*, Madrid, 1992, pp.207-234; CABRERA BONET, P. y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C.: "Importaciones griegas en el sur de la meseta", *Huelva Arqueológica*, 13 (1), 1994, pp.357-376; CERDEÑO SERRANO, M.<sup>a</sup>.L., PÉREZ DE YNESTOSA, J.L. y CABANES, E.: "Cerámicas de importación mediterránea en un castro celtibérico", *Trabajos de Prehistoria*, 52 (1), 1995, pp.163-174; MORENO ARRASTIO, F.J.: "Las influencias orientalizantes durante el Hierro Antiguo en la Meseta", *Hispania Antiqua*, 19, 1995, pp.469-483; BAQUEDANO BELTRÁN, I.: "Elementos de filiación mediterránea en Ávila durante la I y II Edad del Hierro", *Boletín Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 36, 1996, pp.73-90; CERDEÑO SERRANO, M.<sup>a</sup>.L., GARCÍA HUERTA, M.<sup>a</sup>.R., BAQUEDANO BELTRÁN, I. y CABANES, E.: "Contactos interior-zonas costeras durante la Edad del Hierro: los focos del Noreste y Suroeste meseteños", *Complutum Extra. Homenaje a Manuel Fernández Miranda*, 6 (I), 1996, pp.287-312. Una completa recopilación de estos hallazgos, incluido su comentario, en SÁNCHEZ MORENO, E., *op. cit.*, 1998, pp.359-549.

65. CABRÉ AGUILÓ, J., CABRÉ DE MORÁN, M.<sup>a</sup>.E. y MOLINERO PÉREZ, A.: *El castro y la necrópolis del Hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)*, 1950, Madrid.

66. FERNÁNDEZ GÓMEZ, F., *op. cit.*, 1986, pp.529-877; ID.: "Una tumba orientalizante en el Raso de Candeleda (Ávila)", en Acquaro, E., (Ed.), *Alle soglie della Classicità: il Mediterraneo tra tradizione e innovazione. Studi in onore di Sabatino Moscati. Vol.II, Archeologia e Arte*, Roma-Pisa, 1996, pp.725-740.

Cáceres)<sup>67</sup>, todos ellos en el círculo vetón, y el marco cronológico tiene su *floruit* en el s.IV a.C., aunque arranca de antes y perdura hasta al menos el s.III a.C. Sin negar otras explicaciones para su llegada y sin extenderlo a todos los objetos de carácter foráneo, proponemos que algunas de estas piezas (especialmente los llamados braserillos ibéricos, ciertas placas de cinturón y armas de parada...) por su especial connotación y por hallarse repetidas a veces en otros contextos peninsulares singulares, pudieron desempeñar el papel de regalos diplomáticos sancionadores de un compromiso intercomunitario protagonizado sin duda por élites socio-políticas indígenas. Especialmente en el mundo vetón, con una sociedad que podemos definir como guerrero-ganadera, estos intercambio responderían todavía a un mecanismo de transacciones sucesivas de tipo aristocrático, no profesionales y bajo el control de poderes personales.

Se nos escapa el sentido último de tales compromisos por la falta de documentos escritos autóctonos, pero a nivel de hipótesis puede pensarse en acuerdos militares (treguas, suspensión definitiva de las armas, capitulaciones, intercambios de prisioneros, alianzas guerreras y compromiso de mutua defensa), en convenios articulados de cara al intercambio de bienes y excedentes económicos (ganado, cereal, determinados metales, sal...), en permisos de paso por los respectivos territorios que incluyan la garantía para las personas y mercancías en circulación, etc. Estos compromisos pudieron sellarse además de con la entrega de obsequios prestigiosos, con intercambio de mujeres y ceremonias matrimoniales entre miembros principales de ambos bandos<sup>68</sup>. La asiduidad de estas relaciones debió ser mayor en zonas cercanas, entre comunidades de un mismo grupo étnico o entre otras pertenecientes a distintas entidades meseteñas, por ejemplo la conexión vacceo-arévaca tan bien testimoniada al hilo de la guerra celtibérica. Pero arqueológicamente, tal como se ha indicado, vemos también una destacada ligazón desde inicios del s.IV a.C. entre el mundo vetón y algunos enclaves ibéricos del sureste, del ámbito contestano-bastetano. Acuerdos políticos en cualquier caso minoritarios y elitistas.

Otra modalidad de aproximación y sociabilidad entre las comunidades indoeuropeas de la antigua Iberia es la hospitalidad. Este hábito, del que se hacen eco las fuentes (Diodoro, V, 34, 1; Valerio Máximo, III, 2, 21), está bien representado en las geografías vetona y vaccea gracias al hallazgo de varias *tesserae hospitalis*<sup>69</sup>, especial-

67. CELESTINO PÉREZ, S., BLANCO FERNÁNDEZ, J.L., MARTÍN, A. y GONZÁLEZ CORDERO, A.: *La influencia orientalizante en la cultura de Cogotas. El yacimiento de Pajares (Villanueva de la Vera, Cáceres)*, París, en prensa; BLANCO FERNÁNDEZ, J.L. y CELESTINO PÉREZ, S.: *Joyería peninsular. El conjunto de Pajares. Cuadernos del Más Allá, 1*. París, 1996; GONZÁLEZ CORDERO, A., DE ALVARADO GONZALO, M. y BLANCO FERNÁNDEZ, J.L.: "Las joyas orientalizantes de Villanueva de la Vera (Cáceres)", *Trabajos de Prehistoria*, 50, 1993, pp.249-262.

68. SÁNCHEZ MORENO, E.: "La mujer en las formas de relación de la Iberia protohistórica. I- Testimonios literarios", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II: Historia Antigua*, 10, 1997.

69. Dentro del espacio vetón se sitúan los ejemplares latinos de Las Merchanas (Lumbrales, Salamanca), Cáceres El Viejo, representando un delfín, y las más controvertidas téseras figuradas escritas en celtibérico y latín procedentes de Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres). En el ámbito vacceo se enmarcan

mente indicativas en el territorio vacceo. Aunque no dejan de ser documentos tardíos forjados en un ambiente de romanidad, habida cuenta de que los ejemplares más antiguos se fechan en el s.I a.C., parecen recoger tradiciones anteriores amparadas en la comunicación interregional. Funcionan con frecuencia a un nivel interno, dentro del difuso marco de una entidad étnica<sup>70</sup> (*intra*), pero esta circulación restringida no está reñida con otra más extensa, atravesando territorios de distintos grupos (*inter*) y superando accidentes geográficos destacados<sup>71</sup>. Las téseras constituyen pruebas de un primitivo derecho internacional, en tanto y cuanto se aprueba el hospedaje, la acogida, la protección, el patronato o el nombramiento de ciudadanía, según los casos, de una figura extranjera en otra local (sujetos bien individuales o colectivos). Nos parece lógico pensar que desde los tiempos más antiguos por debajo del compromiso socio-político, se esconde la articulación de un acuerdo de alcance más amplio, con repercusión cultural y económica. El ofrecimiento de hospitalidad a un forastero comienza por garantizar la llegada de éste a la sede del *hospes* y seguramente concluye con la contraprestación que aquél o su lugar de procedencia proporciona a la comunidad con la que se vincula. Queremos decir con ello que el sentido último de la hospitalidad entre dos debe valorarse por encima de los nombres de sus pactantes, midiendo la *origo* geográfica de las partes y viendo en ello buena parte de las razones que llevan a atar dos puntos distantes. Pensamos que la unión de los pactan-

---

cuatro téseras bien conocidas: una zoomorfa de Palenzuela (Palencia) en signario indígena, dos latinas de Paredes de Nava (Palencia), una de ellas en forma de manos entrelazadas, y la más reciente de Montealegre de Campos (Valladolid). Sobre estos documentos, TOVAR LLORENTE, A.: "El bronce de Luzaga y las Téseras de Hospitalidad latinas y celtibéricas", *Emerita*, 16, 1948, pp.75-91; LEJEUNE, M.: *Celtiberica*, Salamanca, 1955; GARCÍA Y BELLIDO, A.: "Tessera Hospitalis del año 14 de la Era hallada en Herrera de Pisuerga", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 159 (2), 1966, pp.159-174; ETIENNE, R., LE ROUX, P. y TRANOY, A.: "La tessera hospitalis, instrument de sociabilité et de romanisation dans la Péninsule Ibérique", en Thelamon, F., (Ed.), *Sociabilité, pouvoirs et société. Actes du colloque de Rouen (Noviembre, 1983)*, Rouen, 1987, pp.323-336; DOPICO CAÍNZOS, M<sup>a</sup>.D.: *La Tabula Lougeiorum. Estudios sobre la implantación romana en Hispania*, Vitoria, 1988; los dos últimos trabajos bajo un punto de vista romanizador. Para los documentos de Villasviejas del Tamuja, GARCÍA GARRIDO, J. y PELLICER BRU, J.: "Dos téseras de hospitalidad celtibéricas en plata", *Kalathos*, 3-4, 1983-84, pp.149-154; PELLICER BRU, J.: "Monedas con epígrafe celtibero *Tamusia-Tanusia* y la tésera latina con inscripción *Taimuçiensis-car*", *Gaceta Numismática*, 119, 1995, pp.67-76. La *tabula* de Montealegre, que contiene la renovación de un pacto de hospitalidad firmada en el 134 d.C., se estudia monográficamente en BALIL ILLANA, A. y MARTÍN VALLS, R., (Eds.): *Tessera Hospitalis de Montealegre del Campo (Valladolid). Estudio y contexto arqueológico*, Valladolid, 1988, pp.13-43.

70. Con bastante claridad en el espacio de los vacceos en torno a la provincia de Palencia (hallazgos de Palenzuela, Paredes de Nava, Herrera de Pisuerga y Monte Cildá en Olleros de Pisuerga, los últimos en territorio más propiamente cántabro); también en el de los turmogos, provincia de Burgos (hallazgos de Sasamón y La Mesa de Belorado).

71. Los bronce con texto suficientemente explícito enlazan al menos dos puntos en el espacio; a veces son más puesto que el epígrafe cita dos lugares pero el documento aparece en un tercero y diferente. En ocasiones las distancias son próximas (*Pallantia-Intercatia*), también medias (*Pallantia-Virouesca*, *Uxama-Cauca*), alcanzándose a veces recorridos respetables (*Montealegre-Cauca*), singladuras que salvan obstáculos como el Sistema Central (*Lumbrales-Caurium*) e incluso otras de enorme amplitud.

tes lleva consigo, en sentido general, el asentimiento de las respectivas comunidades en aspectos como la libre circulación de personas, y también la de objetos o bienes comerciales, incluso el compromiso de defensa mutua de ambas partes o de lo que transita entre ambos puntos. Todo ello quedaría garantizado en derechos y deberes asumidos por cada uno de los contratantes. Indirectamente, las téseras podrían indicar la materialización de tratados de naturaleza parecida.

En lo referente a las necesidades que enmascararían algunos de estos acuerdos de hospitalidad, se plantea con cierta insistencia la trashumancia<sup>72</sup>, sobre todo cuando el vínculo se establece a más larga distancia y entre áreas de montaña y regiones de herbazales meridionales<sup>73</sup>. Si a lo que llevamos visto (potencial ganadero y abundancia de pastizales; valor riqueza del ganado y obligación de sus propietarios de protegerlo de asaltos enemigos, más aún si son rebaños no estabulados; relaciones e intercambios confirmados en alusiones literarias y testimonios arqueológicos...) añadimos los comentarios que acabamos de hacer sobre la experiencia hospitalaria<sup>74</sup>, podemos deducir que estas poblaciones serían capaces de verificar interétnicamente movimientos ganaderos a través de ejercicios jurídicos emparentables, que no identificables, con la hospitalidad y su registro epigráfico<sup>75</sup>.

72. Una parte de la más reciente bibliografía sobre el mundo prerromano meseteño señala con matices el trasfondo trashumante del pacto hospitalario. Así, GARCÍA MORENO, L.A.: "Organización sociopolítica de los celtas en la Península Ibérica", en Almagro Gorbea, M. (Dir.), *Los Celtas: Hispania y Europa*, Madrid, 1993, p.334, nota 25; GÓMEZ PANTOJA, J., *art. cit.*, 1995 (Oporto); *ID.*, *art. cit.*, 1995 (Zaragoza); SÁNCHEZ MORENO, E.: "Organización y desarrollo socio-políticos en la meseta occidental prerromana: los vetones", *Polis*, 8, 1996, pp.252-254; SALINAS DE FRÍAS, M., *art. cit.*, en prensa.

73. En nuestra zona el caso más claro sería la tésera de Las Merchanas, que relaciona dentro del espacio vetón las dehesas del noroeste de Salamanca (supuestos pastos de verano) con las tierras de Coria en el valle del Alagón al sur de la Sierra de Gata (teóricos pastos de invierno). Esta deducción parece encontrar un apoyo más en la relación que los lugares reveladores de téseras tienen con las cañadas tradicionales, o en la coincidencia aproximada de los radios de éstas con el trayecto que une a los protagonistas de alguno de estos ejercicios jurídicos; si bien en ocasiones el paralelismo sólo es accidental, muy forzado o inexistente, en contra de la exageración de algunos autores.

74. Sobre la que hemos pasado por encima aspectos interesantes. Por ejemplo, la presencia en las téseras de nombres personales actuando a título particular o en representación de su comunidad territorial o grupo familiar, lo cual evidencia la progresiva regularización de este tipo de pactos. Esta oficialidad se confirma con la inclusión en las *tabulae* más evolucionadas de la relación de delegados oficiales o magistrados, con antroponimia de tradición indígena. Todo esto está revelando tendencias de organización político-administrativa propias de comunidades en expansión, que superan ordenamientos primarios de tipo familiar y reducido (para el caso vetón, SÁNCHEZ MORENO, E., *art. cit.*, 1996, pp.248-263). En otro orden de cosas llama la atención, desde la óptica iconográfica, la asumida forma animal (bóvidos y suidos fundamentalmente) de las téseras propiamente indígenas. Estamos de nuevo ante la disyuntiva sobre el sentido del animal en la plástica meseteña (*vide* nota 52). Éste es una contraseña en clave indígena, sí, pero en relación a las téseras ¿alude al funcionamiento ritual (sacrificio del animal formando parte de la ceremonia del *hospitium*) o a un supuesto carácter práctico del acuerdo (contenido ganadero)?

75. No sólo eso, sino que además pudieron alcanzar un sentido político complementario que incluyera la adopción de comportamientos precisos entre los pactantes en tiempos de paz y en tiempos de guerra. La trascendencia pudo ser tal que no resultaría extraño que estas relaciones quedaran refrendadas mediante sanción religiosa.



Volvemos a insistir en que en el fondo de las conexiones que están siendo observadas ha de sopesarse la impronta ganadera de la economía de los focos meseteños y el hecho de que, como bienes naturales, las cabañas conforman un valor de oferta, cambio y apremio en las políticas de intercambio con el exterior, al margen de que la iniciativa partiera de las comunidades locales o de los agentes exteriores interesados en el potencial ganadero de la meseta. Por descontado que la movilización de los ganados estaba, lo mismo que cualquier otro aspecto, a expensas del clima variable en el que se movían estas gentes. La guerra tenía sus normas, pero también la paz. En la medida en que en tiempos hostiles el ganado era botín atesorable, en tiempos de paz pudo ser mercancía comercial. Por ello en ambas circunstancias las reses debieron correr parejas a grupos de guerreros, quienes, bien como poseedores o más probablemente como encargados de dichas cabañas (propiedad de régulos, grandes jefes guerreros o aristócratas), las protegían de posibles asaltos en sus recorridos estacionales, que se verían acotados a distancias breves en tiempos de lucha abierta (transterminancia o alternancia de pastos en el marco de una única región histórico-natural). En tanto que, cuando fuera viable, utilizarían también a los ganados en transacciones comerciales o políticas con otros grupos, atravesando el territorio de varias entidades si era preciso.

Nos hemos atrevido a sugerir en otro lugar que este panorama económico pudo ser una de las motivaciones que llevó al mismo Aníbal en el 220 a.C. a orillas del Duero medio atravesando el territorio vetón por una ruta equivalente a la posterior vía de la Plata<sup>76</sup>. Tal como proponemos, la búsqueda por parte del Bárquida de cereal vacceo y acaso también de cabañas vetonas para abastecer a sus ejércitos de cara a la inminente marcha sobre Italia pudo funcionar como estrategia en dicha campaña meseteña, sin desestimar otras posibles motivaciones políticas<sup>77</sup>. En tal caso, su objetivo pudo verse facilitado por los movimientos ganaderos que en doble sentido norte-sur llevaban realizando aquellos meseteños desde años atrás; un modelo en el que Aníbal parece inspirarse. Ello quedaría demostrado no sólo en el recorrido del cartaginés —un *viaje histórico* desde los herbazales meridionales del Guadiana hasta los agostaderos de la meseta norte vaccea—, sino en el tiempo nada casual en el que emprende su aventura meseteña. Según Tito Livio (XXI, 5, 5) Aníbal sale de Cartago Nova a comienzos de la primavera, con lo cual si en verdad sigue el Guadiana hasta la parte septentrional de la provincia de Badajoz para desde ahí iniciar la marcha hacia el norte en busca del Tajo, fecha y recorrido serían afines al tráfico ganadero que a esas alturas de la temporada empieza a subir a los pastos de verano de las serranías castellananas. A pesar de la fragilidad de nuestra hipótesis, la misma encajaría bien con la suposición de que Aníbal, informado inicialmente por indígenas de áreas transicionales entre la esfera púnica y la meseteña interior, caso de oretanos o car-

76. SÁNCHEZ MORENO, E.: "Releyendo la campaña de Aníbal en el Duero (220 a.C.): la apertura de la meseta occidental a los intereses de las potencias mediterráneas", *Gerión*, en prensa.

77. SÁNCHEZ MORENO, E., *art. cit.*, en prensa.

petanos, pudo finalmente contactar y ser orientado por grupos de pastores y/o guerreros occidentales que en aquel tiempo apacentaban sus rebaños en los *extremos* y que se verían más o menos forzados a servir al cartaginés. Se trata de expertos conocedores de la geografía del interior meseteño, maestros de larga tradición en el cruce de vados y puertos, y por ello los mejores guías para el propósito de las huestes anibálicas de penetrar hasta suelo vacceo<sup>78</sup>. En este contexto son más que oportunas las certeras palabras de J. Caro Baroja: “las cañadas, de norte a sur, rompen las fronteras de los antiguos reinos de un modo sistemático. El pastor en movimiento vive en medios histórico-físicos distintos en diferentes épocas del año. Ésta ha sido su fuerza y su grandeza. También su debilidad”<sup>79</sup>.

### 3- CONSIDERACIONES FINALES

Diremos para concluir ya que tras expresar a fondo testimonios literarios, epigráficos y arqueológicos de contacto cultural, nos parece que las tierras del occidente meseteño dieron asiento a una intensa circulación ganadera. Definir la misma supone entrar en un debate epistemológico sobre el concepto y los presupuestos de la *trashumancia*, fenómeno del que hemos analizado las diversas interpretaciones ofrecidas por la historiografía. En tiempos prerromanos probablemente no hubo nada que se pareciera a la organización de la Mesta medieval; si hacemos de esta institución el significado pleno de la *trashumancia*, su origen no puede retrotraerse tan atrás y en ese sentido la postura escéptica es la correcta.

Pero si la *trashumancia* es en realidad un requisito que el medio-ambiente impone para la especialización del sector ganadero, factible de verificarse en concordatos que podrían ser renovados anualmente por las élites que gobiernan los territorios por los que transcurren las cañadas (no necesariamente identificables con las que tenemos inventariadas en época histórica), la organización socio-política de aquellas comunidades no fue su impedimento. Y no lo fue porque en ellas el ganado llevaba tiempo transitando como mercancía comercial y cultural. Las bases económicas, los ecos de transculturación existentes en la meseta prerromana y, con menor claridad, los vados y puertos abiertos por la red cañariega en torno a la cual se articula el poblamiento protohistórico, pueden mostrarse como indicadores. Dicho con otras palabras, si la naturaleza obligaba, el hombre no fue obstáculo. Desde antiguo el ganado constituyó uno de los bienes socio-económicos más preciados y, como tal, se

78. Algo parecido hizo Aníbal para cruzar por el lugar más conveniente el escollo que representaban los Pirineos y sobre todo los Alpes, sirviéndose probablemente de indígenas montañeses encuadrables en el retrato de guías-pastores, a los cuales había enviado embajadores e intérpretes para que les informara sobre el camino a elegir (Tito Livio, XXI, 23, 1; 24, 1-5; 30, 6-8; 31, 8-12; 32, 6-13; 34, 2-6; Estrabón, IV, 6, 11-12).

79. CARO BAROJA, J.: “Prólogo” de la obra de García Martín, P., *La ganadería mesteña en la España borbónica (1700-1836)*, Madrid, 1988, p.13.

convirtió en factor de comunicación interna<sup>80</sup> y, más restrictivamente, en voz de llamada a la acción de agentes externos.

80. Es casi indetectable el efecto cultural de esta *trashumancia*, entendida como contacto interhumano con base en el ganado, para el tiempo que estudiamos y sin embargo debió tener una medida considerable. Los pastores y guerreros que movieron con distintos fines los rebaños entre focos geográfica y culturalmente divergentes, intercambiaron y adaptaron recíprocamente ideas, conocimientos, costumbres y objetos. Poco es lo que el registro arqueológico disponible puede atribuir claramente a este fenómeno. Aparte de aspectos del todo volátiles (adaptación de creencias ideológicas, hábitos sociales y técnicas ganaderas transmitidos oralmente, entre otras cosas), puede encontrarse cierto reflejo material en usos típicamente pastoriles como la talla de madera (corte a navaja, que parece inspirar la técnica cerámica de la excisión, tan característica de la decoración de algunas piezas cerámicas vacceas) y el trabajo sobre hueso y asta, representado en distintos objetos (cajitas, cucharas, vasos, platos; coladras, silbatos, punzones, agujas, cuchillos...), o incluso algunos modelos cerámicos.

Como señala la antropología cultural, la vida pastoril es un opaco histórico. Resulta interesante ver algunos paralelos de aculturación entre el norte y el sur detectables en tiempos modernos y con razón de ser en la trashumancia: prácticas artesanales, vajilla y mobiliario representativos del grupo pastoril, formas de vestir, préstamos lingüísticos, datos folklóricos y toponímicos, recetas culinarias, medicina popular y herboristería, relaciones interpersonales entre castellano-leoneses y extremeños, irradiación de cultos gracias a la migración ganadera como el de la Virgen de Guadalupe hacia el norte o el de Nuestra Señora de Valdejimena, abogada contra la rabia, desde Salamanca hasta Extremadura, etc. Sobre estos temas, FLORES DEL MANZANO, F.: "Trashumancia y pastoreo en Extremadura: su influencia en la sociedad y cultura tradicionales", *Trashumancia y cultura pastoril en Extremadura. Actas del Simposio*, Mérida, 1993, pp.309-339; ELÍAS PASTOR, L. V.: "Situación actual de la trashumancia en España. El papel de Extremadura", en Rodríguez Becerra, S. (Coor.), *Trashumancia y cultura pastoril en Extremadura. Actas del Simposio*, Mérida, 1993, esp. pp.221-225; *ID.*: "La Mesta y la cultura pastoril", en Anes, G. y García Sanz, A., (Coor.), *Mesta, Trashumancia y vida pastoril*, Valladolid, 1994, esp. pp.218-235; más generalizadamente, GARCÍA MARTÍN, P., "La cultura mesteña", *Historia 16*, 132, 1987, pp.83-88; *ID.*: "El pastor trashumante. La cultura mesteña", en García Martín, P., (Coor.), *Por los caminos de la Trashumancia*, León, 1994, pp.263-275. A este último investigador se le debe la acuñación del concepto *cultura mesteña*.

EDUARDO SÁNCHEZ MORENO  
 DE GANADOS, MOVIMIENTOS Y CONTACTOS.  
 REVISANDO LA CUESTIÓN TRASHUMANTE EN LA PROTOHISTORIA HISPANA: LA MESETA OCCIDENTAL

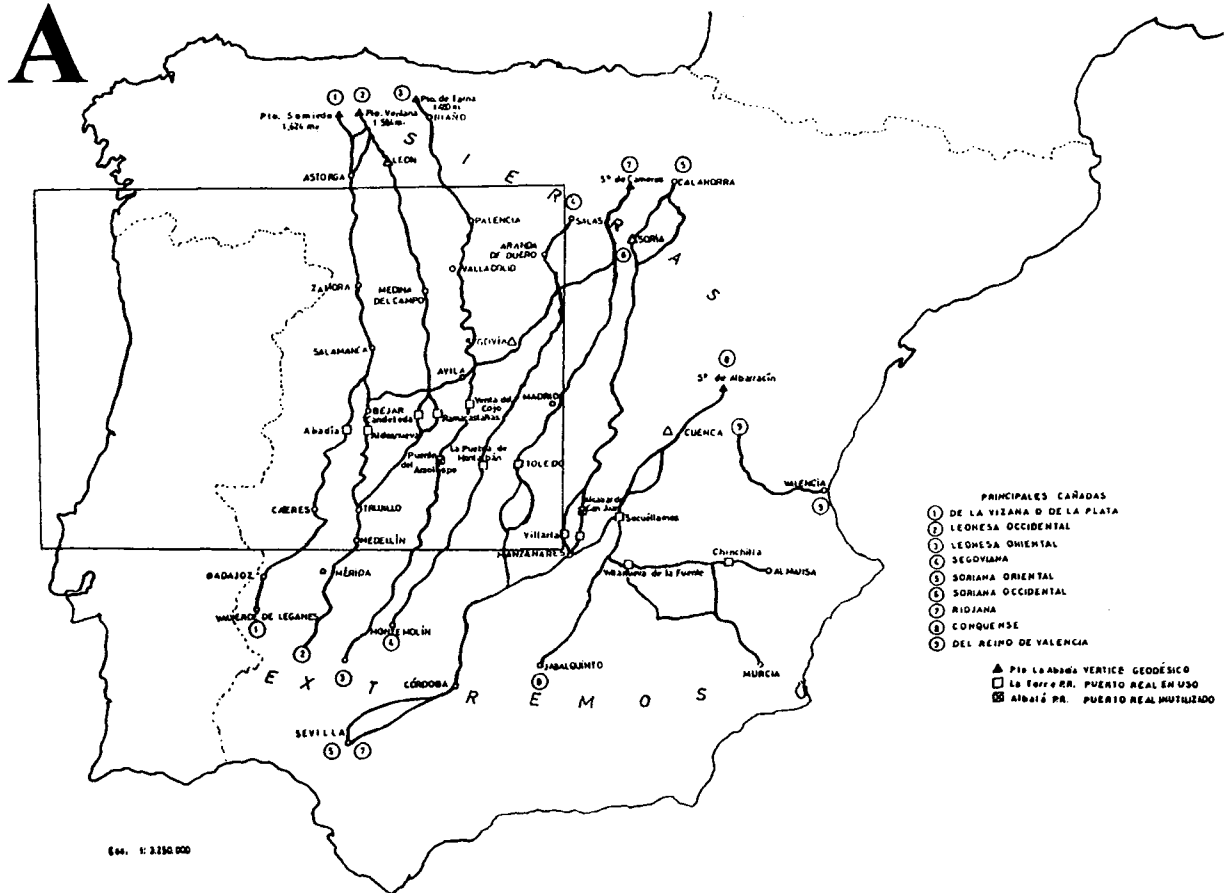


Figura 1: Cañadas Reales de la Mesta (García Martín, 1988)

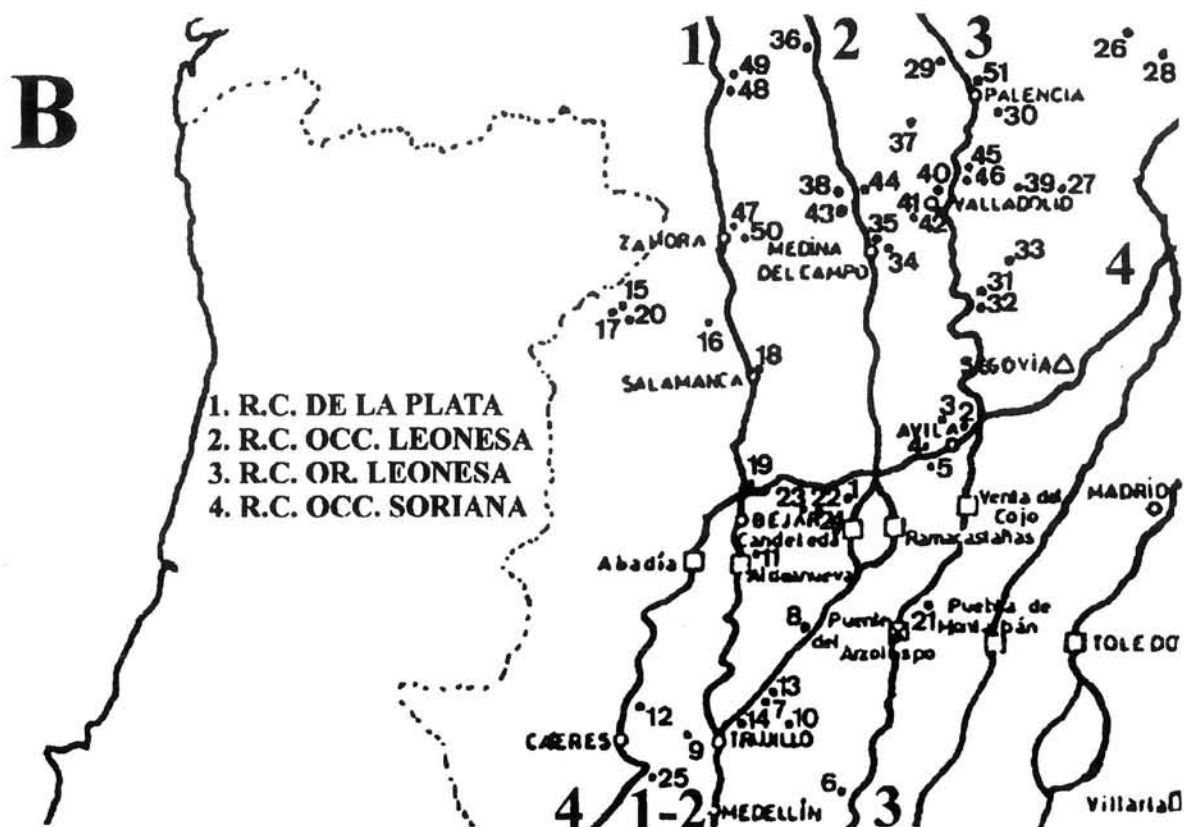
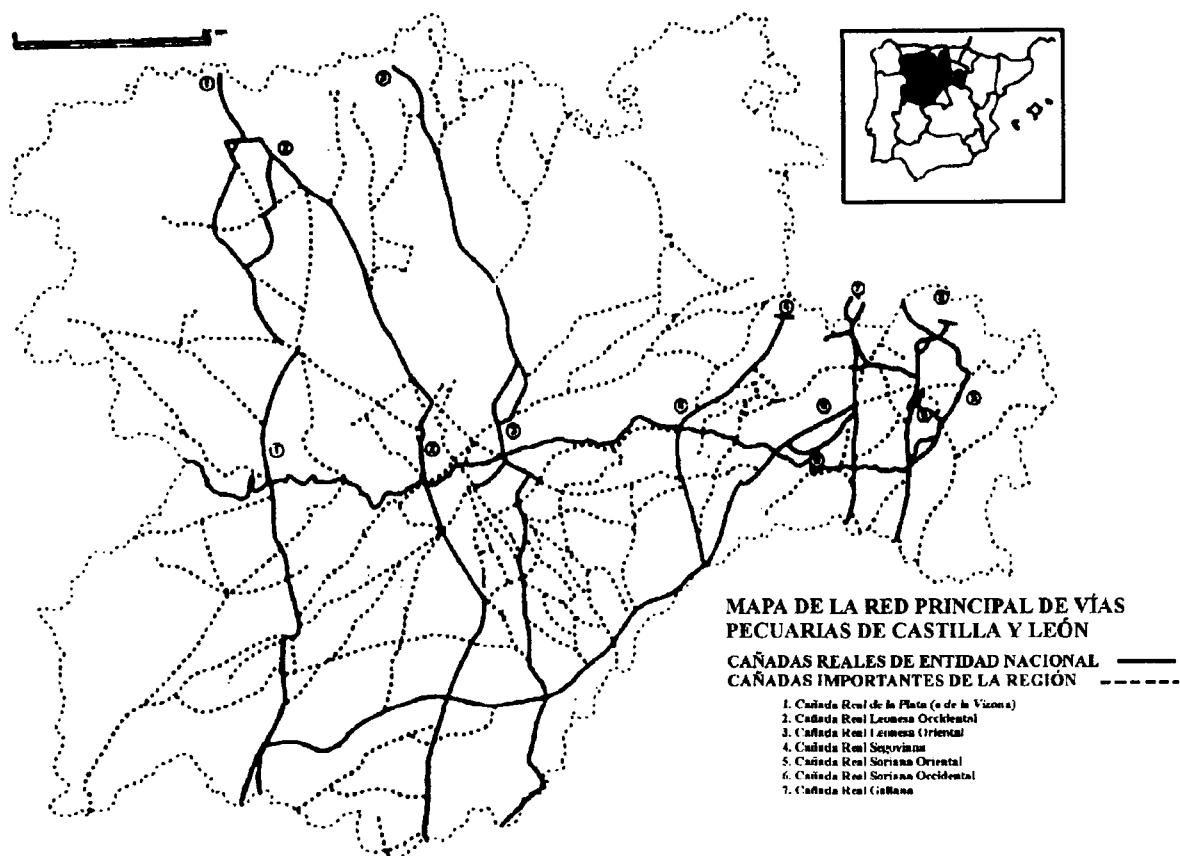


Figura 2: Cañadas en la meseta occidental; relación con principales yacimientos vetones y vacceos.

**VETTONES: AVILA:** El Raso 1, Las Cogastas 2, Mesa de Miranda 3, Los Castillejos de Sanchorreja 4, Ulaca 5, **BADAJOS:** Cogalludo 7, **CÁCERES:** Los Castillejos Plaza de la Hoya 7, Boxe-Valdecañas 8, Villasviejas del Tamuja 9, Valdeagudo 10, Cáparra 11, Los Castillejos de Santiago del Campo 12, La Coraja 13, La Burra, Trujillo 14. **SALAMANCA:** Picón de la Mora 15, Ledesma 16, Las Merchanas 17, Salamanca 18, Cerro del Berrueco 19, Yecla de Yeltes 20, **TOLEDO:** Arroyo Manzana 21, El Cardenillo 22, Pajares 23. **AVILA:** Postoloboso 24. **CACERES:** El Trampal 25. **VACCEAI: BURGOS:** Castrojeriz 26, Roa de Duero 27. **PALENCIA:** Palenzuela 28, Paredes de Nava 29, Tariago de Cerrato 30. **SEGOVIA:** Coca 31, La Cuesta del Mercado (Coca) 32, Cuéllar 33. **VALLADOLID:** Sieteiglesias, Matapozuelos 34, La Mota-Medina del Campo 35, Melgar de Abajo 36, Montealegre del mercado 37, Teso del Castro, Mota del Marqués 38, Las Quintas, Padilla de Duero 39, Pago Gorrita 40, Simancas 41, Soto de Medinilla 42, Tiedra 43, Torrelobatón 44, Las Quintas, Valoria la Buena 45, Zorita, Valoria la Buena 46. **ZAMORA:** La Aldeahuela, Zamora 47, Benavente 48, Fuentes de Ropel 49, El Alba, Villalazán 50. **PALENCIA:** Eras del Bosque 51.



*Figura 3:* Vías pecuarias en Castilla y León (Sierra/San Miguel, 1995, p. 394, fig. 3).

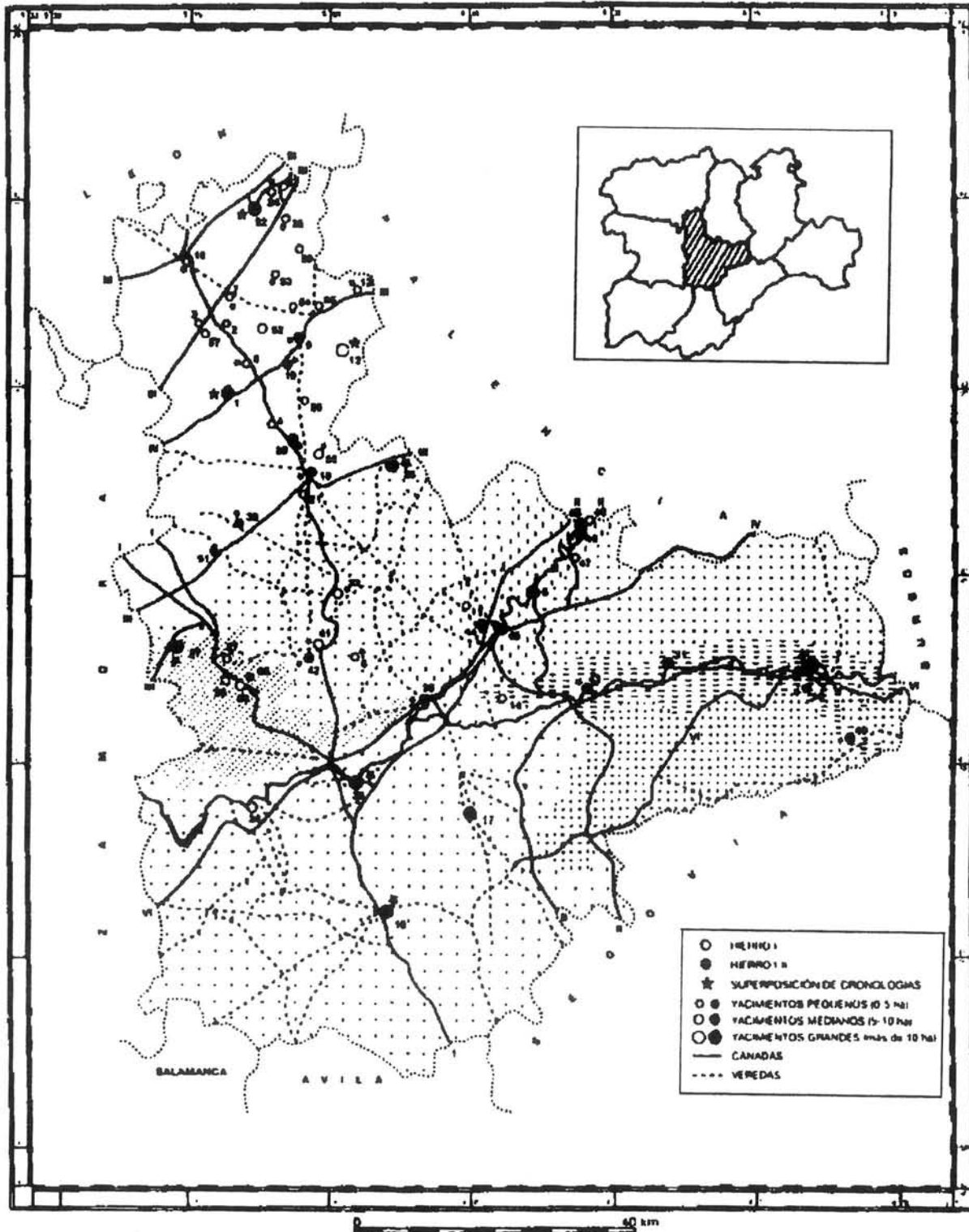


Figura 4: Vías pecuarias en la provincia de Valladolid; relación con yacimientos vacceos de la Edad del Hierro (Sierra/San Miguel, 1995, p. 394, fig. 3).